hermano LOBO

NUM. 181 ● AÑO IV ● 25 DE OCTUBRE DE 1975 ● 35 PTS.
SEMANARIO DE HUMOR DENTRO DE LO QUE CABE

¡QUE VIENE HASSAN!

EL LOBO (FEROZ) DE LA SEMANA

Saltés



LA OLA EROTICA DEL PODER QUE NOS INVADE

Se anuncian posibles medidas del Gobierno contra la pornografía. La ola de erótica del Poder que nos invade se hace ya irrespirable, con altos índices de contaminación en Atocha y muchos decibelios de ruido y furia en Vallecas.

El «ABC» lo daba en recuadro de última hora, que la cosa no es para menos, y el «Ya», que es el más recto, le dedica un editorial en cuerpo del cinco, que al «Ya» le gustan los cuerpos cuanto más menudos mejor, para que sean menos incitantes. Pyresa, que se ha erotizado mucho desde que la lleva Emilio Romero, no tiene más remedio que denunciar el caso, bien a su pesar, y el otro día, en la obra de María José Goyanes, la chica, en vez de quedarse en braguita de Galerías, se quedó en cinturón de castidad de una ferretería de Toledo. Son numerosas las asociaciones de familia que han estudiado un programa (en familia conviene siempre estudiar o rezar algo, porque si no se llega incluso a ver la tele), para dirigirse a los altos organismos solicitando medidas contra las manifestaciones pornográficas que atentan a la moral y las costumbres españolas. Lo que pasa es que si la gente va a ver la braguita de la Goyanes, a teatro lleno y trescientas pesetas la butaca, habrá que convenir en que las costumbres españolas son ésas y no otras, digo yo.

Como Dios castiga sin piedra ni palo y escribe recto con renglones torcidos (que a Dios no le cogió lo de la selectividad, afortunadamente), se produce simultáneamente la noticia de que el señor ministro de Información y Turismo sufre un cólico nefrítico. Eso es por autorizar la braguita de la Goyanes. A mí me parece personalmente que don León Herrera, sin ponerse de puntillas ni darle tres cuartos al pregonero ni a la alcahueta, estaba haciendo calladamente, sin prisa y sin pausa, una desamortización erótica importante en el cine, el teatro, la prensa, etc., pero ya se sabe que yo soy un cachondo. Los eternos descontentos de la derecha, que también los hay, sostienen que don León es un rojo y por eso le ha mandado Dios un cólico nefrítico. Pues, hale, María José, a ponerte el belcor. ■ **LORD.**

U. D. P. E. O SEA, UNION DEPORTIVA PUEBLO ESPAÑOL

Mientras no se demuestre lo contrario, en España las siglas «U. D.» significan «Unión Deportiva». Por ejemplo, U. D. Las Palmas. O, mejor todavía, «U.D.P.E.», que significa «Unión Deportiva Pueblo Español». Y les voy a decir por qué.

Me consta, según ha escrito Luis Blanco Vila, que es amiguete y está enterado, que U. D. P. E. está «enraizada en la Secretaría General del Movimiento». O sea, como la Delegación Nacional de Educación Física y Deportes o como la Federación Castellana de Tiro con Arco. Estando enraizada con la Secretaría General, obvio es que tiene que ver —por añadidura— con el deporte, por aquello de que al señor Solís le gusta más que el latín.

Por si fuera poco, sé que la U. D. P. E. protesta mucho contra los partidos. Se ve que, como es joven, aún no ha podido recursar a los árbitros y por eso le va tan mal con los partidos.

Pero hay más. Leo en la Prensa que son gente importante de la U. D. P. E. Juan Antonio Samaranch, ex delegado nacional de Educación Física y Deportes y vicepresidente del Comité Olímpico Nacional; Pablo Llorens, presidente de la Federación Nacional de Tenis; Francisco Platón, delegado provincial de Educación Física y Deportes. Y, sobre todo, atención señores, Pablo Porta, presidente de la Federación Española de Fútbol. Y si está Porta, seguro que están Bernabéu, y Montal, y Guijarro. Y Biri Biri no está porque es de Zambia; que si no, seguro.

Lo que no sé bien todavía es en qué División milita la U. D. P. E. Pero, vamos, aunque esté en regional preferente todavía, con la gente que tiene en la directiva seguro que en una temporada se planta en Primera. Y el nombre sonará bonito en las quinielas: Unión Deportiva Pueblo Español-C. F. Barcelona, uno; Valencia-Real Madrid, equis... En cuanto a la equipación, no sé cómo será, si con las medias blancas o negras; porque la camiseta y el calzón comprenderá usted que son azules de necesidad.

Así que no hay más remedio que desear desde aquí toda clase de éxitos, en los campeonatos en que participe, a la U. D. Pueblo Español. Y sobre todo, mucho ánimo. Para que pueda sobreponerse a esa turbia campaña que afirma que la U. D. Pueblo Español es una asociación política. Como se ve, cualquier parecido entre la U. D. Pueblo Español y lo que dice el Estatuto que ha de ser una asociación política es mera coincidencia. Y es que los hay muy mal pensados a pesar de nuestra madurez, mire usted... ■ **BURGOS.**

TAN REAL COMO LA VIDA MISMA

Entró y la vio sola. La miró golosamente. Se acercó temblando. Recordó las bromas de sus amigos («es como si fuera tu madre, tu amiga, tu amante»). Se acercó lentamente. Ella seguía allí, inmóvil. Suavemente le acercó la mano y empezó a acariciarla con placer, estremeciéndose. Sus dedos la recorrieron, adivinándola, palpándola. Apretó dulcemente donde había que apretar. Oyó un ruido como un gemido y la sintió vibrar suavemente, sin sobresaltos. Se rió, feliz.

De repente se apartó y se llevó lentamente la mano a un ojo. Tuvo que rendirse a la evidencia. Había sido la primera persona escupida por una computadora electrónica. ■ **M. F.**

CABALLOS Y HEROES O LA PECHIAPERTURA MADRILEÑA

En el «Equus», de Peter Shaffer, la obra de teatro representada en la Comedia, y en «¿Por qué corres, Ulises?», de Antonio Gala, hemos visto cuatro pechos desnudos respectivamente, y dos a dos, como es fácil de comprender. María José Goyanes y Victoria Vera totalizaron en conjunto unos veinte minutos de pechiapertura sin que las estructuras se conmoviesen más de lo que están. Durante el segundo día de representación de «Equus» hubo





lío y llamaron «guarra» a María José Goyanes, pero el público, puesto en pie, aplaudió como un solo hombre. En el estreno de Gala hubo trifulca, pateos, riñas tumultuarias y cachondeo, pero no por las «palomas mellizas» de Victoria Vera, sino porque la ingeniosa pieza de Gala es más pesada que el «Boletín». Dirán lo que quieran respecto a que los desnudos son una añagaza despolitizadora. Lo cierto es que aquí y ahora el desnudo tiene el valor de un desafío político y social. Los pechos de María José Goyanes y Victoria Vera serán ceniza alguna vez, no digo que no, pero tendrán sentido durante algún tiempo. Sin más leches, en el caso de que esta expresión no sea incorrecta en esta oportunidad ■ DEOGRACIAS.

PRESUPUESTO DEL ESTADO

SERVICIOS	Total de la sección
Jefatura del Estado	60.858
Casa del Príncipe	24.396
Consejo del Reino	13.155
Cortes Españolas	568.951
Consejo Nacional y Secretaría General del Movimiento	4.450.715
Deuda Pública	20.512.483
Clases Pasivas	60.300.485
Tribunal de Cuentas	88.188
Fondos Nacionales	24.647.500
Presidencia del Gobierno	10.148.022
Asuntos Exteriores	5.651.828
Justicia	13.854.527
Ejército	66.977.449
Marina	26.485.846
Gobernación	101.425.262
Obras Públicas	69.207.611
Educación y Ciencia	132.003.488
Trabajo	33.858.271
Industria	18.813.625
Agricultura	40.135.786
Aire	31.071.488
Comercio	13.680.840
Información y Turismo	7.243.744
Vivienda	16.060.838
Planificación del Desarrollo	4.598.305
Hacienda	11.678.960
Gastos de diversos Ministerios	71.437.382
TOTAL	785.000.000

NO, PARA DEMOCRACIA NO HAY NADA

O SEA QUE LA TENEMOS QUE PONER DE NUESTRO BOLSILLO

RAMÓN.



EL PLANETA, PARA MERCEDES PALOU

Cuando Inés de Castro murió, todo Portugal —que antes estaba más lejos; pero no era tan distinto— sabía la pena que la mató. Cuando Inés Palou se tiró al tren y dejó una carta escrita al editor Lara, nadie sospechaba que todo un premio literario con la mili hecha (veinticuatro ediciones falladas y pagadas) iba a girar en torno a su muerte. Inés Palou escribió a Lara como los suicidas lo hacen al juez en los chistes trágicos, quizá la página más auténtica de sus obras completas: «Le ofrezco en bandeja de plata un éxito para el Planeta próximo». En bandeja de plata y en rail de hierro, porque el tren que arrolló a la pobre de Inés Palou fue tan puntual como todos los de los suicidas.

Vino después el Planeta, y todo el mundo, claro, se decía: «Lara se lo va a dar a la Palou»... Unos, que por el éxito seguro; otros, que por el escándalo. Otros, los malpensados, por lo que sigue: «Porque así no tendrá que pagar los dos millones a nadie, ¡qué listos estos andaluces!». Pero la Palou había dejado heredera; antes de tirarse al tren había testado en casa del notario de San Feliú de Guixols, nombrando heredera de todos sus bienes presentes y premios en el alero a una íntima amiga, la Vicenta.

No, no es que no le hayan negado el Planeta a Inés Palou por sus previsiones testamentarias. No, no es que le hayan dado el Planeta a Mercedes Salisachs porque es pariente de Samaranch y eso imprima carácter. Es que ha habido un pequeño fallo en el fallo del Planeta. Todo estaba color de rosas. Con acento andaluz, en la rueda de Prensa del día antes del fallo, el editor Lara se dejó caer con lo que sigue, como quien no quiere la cosa:

—La muerte de Inés Palou me pareció muy rara. Yo no he visto a nadie que se mate colocándose a lo largo de los railes esperando que le pase el tren por encima. Lo lógico sería que se hubiese arrojado al paso del mismo, sobre los dos railes. Lo que sí sé es que el cuerpo quedó tan destrozado que no le pudieron ni hacer la autopsia. Se la reconoció por el carnet de identidad que llevaba en el bolso...

«Tate, me dijo un amigo vasco que ha leído mucho a Carlos de Santander (que por cierto no es autor de la casa), aquí hay misterio. Inés Palou no ha muerto. Lo que cogió el tren fue un cuerpo, pero no a Inés Palou. La muerte de Inés Palou es un montaje publicitario del departamento de relaciones públicas de la editorial. Espera a mañana noche en el hotel Princesa Sofía y verás...».

Y uno en el hotel la noche de los tiros largos y el fallo, venga a mirar. Y venga a ver a señor de esmoquin y pajarita roja al paredón, y venga a apartar de la vista escote de hembra, y venga a saludar a conocidos. Pero de Inés Palou, ni mijita. Y el otro: «Espera al final, ten paciencia»...

Mientras se iban sucediendo las votaciones y «Operación dulce», la novela de Inés Palou, iba siempre sacando cinco votos, sin fallar una sola ronda, mi amigo sonreía. Y otro amiguete también sonreía en silencio, como diciendo con admiración: «Este Lara...».

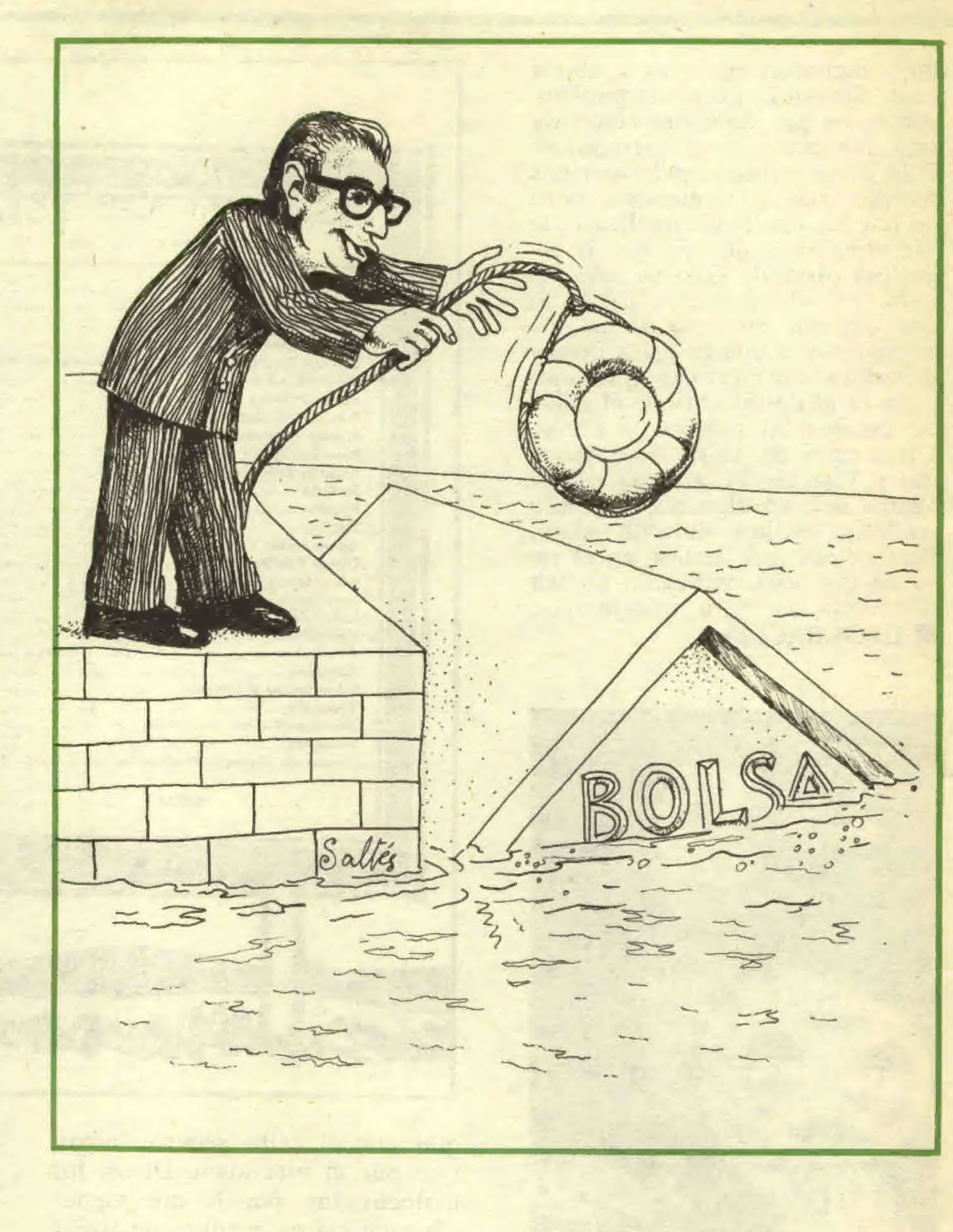
De modo que esperaba asistir a la mayor ocasión que vieron los siglos, al momento exacto en que se anunciaba el fallo del jurado y que resultaba ganadora la Palou. Y, después, al sueño de los suenos: que Lara anunciaba que todo había sido una broma de R. P. y R. I. P.; que el carnet de identidad encontrado en la vía del tren había sido facilitado a la editorial por Vila San Juan junto con las ilustraciones para su libro sobre García Lorca; que la carta de la bandeja de plata había sido escrita por Carlos Rojas, experto en trances de muerte ajenos. Y que allí, como en el Misterio de Elche pero sin dátiles, rodeada de angelitos encuadernados en rústica y con faja de tercera edición, bajando entre nubes de derechos de autor desde la colección de Clásicos Universal Planeta, Inés Palou resucitaba de su muerte publicitaria y llegaba al salón del hotel Princesa Sofía para ser entrevistada en directo para las cámaras de Radiotelevisión Española.

Pero, anda, resulta que no, que las relaciones públicas fallaron, y que Inés Palou había muerto. Y que la Vicenta estaba allí en una mesa llorando y diciendo:

—La sociedad se portó mal con ella cuando vivía y ha seguido rechazándola después de muerta...

Y viendo llorar a la Vicenta, Mercedes Salisachs me pareció más perfumada y de mejor familia que nunca y encontré completamente normal que se piense gastar los dos millones de la bolsa que Lara sona en la noche de Santa Teresa yéndose con toda la familia a que cuenten con ellos en el Disneyworld de Florida, donde hay muchos cubanos que en el de Anaheim (California) y es más racial y más nuestro.

Y cuando después mi amigo vasco me llevó a la Bodega Bohemia, a descubrir la actuación epiléptica y escobariana de Juan José «el astro de la canción española», comprendí que todo había sido un fallo fundamental y orgánico de relaciones públicas. Inés Palou ha muerto. Muerta está, porque yo vi a Mercedes Salisachs sonriendo con muchísimo estilo y elegancia a los chicos de la Prensa. ■ **ANTONIO BURGOS.**



LA REALIDAD Y EL CAMBIO

Lo peor de los partidarios del cambio es que no cambian. Se las están dando todas en el mismo carrillo —con perdón, con perdón: en el otro carrillo— y ellos mantienen sus posiciones. Escucharles, la semana pasada, en el Club Siglo XXI era inquietante. Quizá de tantas estremecedoras frases como se escucharon, la más oportuna provenía de un teniente general, de González Vidaurreta: «el cambio es imprescindible, pero ante todo el cambio de nosotros mismos». ¿Pueden cambiar ellos mismos? Don Javier Martín Artajo había dicho algo similar: «el cambio no lo pueden hacer las personas que no pueden cambiar».

Es evidente que el cambio lo pueden hacer otras personas: las que sí pueden cambiar. O las que de hecho son ya diferentes. Dicen las malas lenguas que hay una lista de unas seis mil personas de las llamadas diferentes, o de las que sí pueden cambiar, y que el objeto de esta lista hecha por manos privadas, pero decididas, es el de evitar precisamente que cambien nada, o que opten por la realidad según la describió el señor Cabanillas: bastaría con que los políticos reconocieran y aceptaran «lo que ya cambió», porque «ya existe una realidad cambiada». ¿Será verdad, entonces, que ya ha cambiado todo?

Uno no acaba de encontrarse a sí mismo en esta gran charada. ¿Son las mismas personas, las de siempre —¡las de toda la vida!— las que tienen que cambiar para que todo cambie sin que dejen de ser los de siempre? ¿Son personas nuevas con voluntad de cambio las que tienen que aparecer para que ese cambio permita que todo siga siendo igual?

Pero ¿qué es el cambio? Naturalmente, la preocupación fundamental de todas estas personas, de todos estos cambistas, es la de no definirse con palabras de las que todavía estan mal vistas: que podrían llevarles a una inclusión en la lista —¿imaginaria?— de los seis mil, o que simplemente les llevasen a un temido ostracismo. Sin esa definición, ¿cómo podría hallarse el camino del cambio? Tampoco, los infelices, pueden decir qué es, precisamente, lo que hay que cambiar: lo que tenemos de más, lo que nos sobra, lo que nos molesta. O les sobra, les excede, les molesta a ellos, porque yo mismo estoy lejos de definirme como partidario del cambio. Recuerdo siempre la vieja historieta del paralítico de Lourdes, que se encontró de pronto descendiendo la rampa sin frenos en su silla de ruedas, y con la seguridad de estrellarse: «¡Que me quede como estoy, Virgen de Lourdes!», fue el milagro que pidió entonces. Porque lo que está sucediendo es curioso: a cada enunciado que se hace del supuesto cambio —hacia un sentido más coloquial, más respetuoso con los llamados disidentes, más en línea con otras ideas— se responde con nuevas medidas prohibitivas, con nuevos actos de aislamiento, de contención, de antiprogreso. Es terrible oír decir a alguien investido de algún poder que el camino del cambio se va abriendo, porque inmediatamente se producirán medidas represoras, y alguien o algunos de los que ni siquiera han hablado de cambio pueden ser sus víctimas. La modestia de la petición de don Pío Cabanillas, que es la de simplemente reconocer los factores que ya han cambiado, la realidad que ya existe, es equivalente a la del paralítico de Lourdes. He aquí una típica deformación profesional de político: creer en una realidad existente, cuando todo el mundo sabe ya que la realidad es una proyección de cada mente. Y de la posición respectiva de cada uno. La realidad que yo proyecto es bastante diferente de la de don Pío Cabanillas. La mía es tétrica.■

POZUELO

LUCECITA ES DE LA DERECHA INTELIGENTE

Lo que en otros sitios se llama derecha moderada, aquí se llama derecha inteligente. Quizá todo se deba a lo del respeto reverencial al dinero, de que hablaba Ortega: cuanto más dinero tiene la derecha, más inteligente es (o más cosas inventa para seguir con el dinero). En cualquier caso, estas serían las razones profundas, porque las razones históricas son sencillamente: que la derecha inteligente se llama así porque lo ha dicho ella. Concretamente, una familia ha convencido al país de que hay una derecha inteligentísima, que se llama Garrigues y se conoce Nueva York como la palma de la mano. Y no hay más que hablar. El esquema está construido: Garrigues - inteligentes - derecha - Philips Morris - Ford - inteligentes.

Y resulta, mire usted por donde, que de tanto ser inteligente se tienen muchísimas cosas. La familia Garrigues tiene también, la Sociedad Española de Radiodifusión, más conocida por «la SER», de la cual posee la mayoría de acciones, pese a haber realizado recientemente una cesión graciosa de parte de ellas. Y la SER emite Lucecita. Y la SER va a emitir la segunda parte de Lucecita, que se llama Antoñita, o Luisa Mari, o lo que sea.

Y aquí viene la gran cuestión: Si la SER nos larga Lucecita, con todo y estar controlada por la derecha inteligente, ¿qué no nos largaría la derecha idiota? (Porque también habrá una derecha idiota, digo yo).

La sola formulación de la pregunta produce ya una terrible inquietud. Pero no es la única interrogante. Hay otras no menos pavorosas. ¿A la derecha inteligente le gusta Lucecita? ¿A la derecha inteligente no le gusta Lucecita, pero la coloca ahí porque piensa que para la gente de la calle basta con un poco de delicada bazofia cultural? ¿Viene la derecha inteligente al grito de «Lucecita para todos y para nosotros conciertos de música renacentista en el palacete de Pedraza»?

Me parece a mí que las inteligentes son las multinacionales, que en un bolsillo llevan a Chile y en el otro a Lucecita, y se colocan un traje gris de corte muy europeo para disimular y para comer los platos típicos del país. ■ **CAÑAVERAL.**

los tres pies del lobo

«BLANCO Y Negro» da una portada que revela la «imágen de la clase política». Esa imágen es la de unas momias esqueléticas, o bien la de unos esqueletos momificados. La eterna risa imbécil de sus calaveras pone una nota alegre dentro de un orden en la portada de la revista. Que, por lo demás, anda buscándole tres pies al gato.



NESTOR Luján, luego de citar a Suetonio, que por lo visto dijo «apresúrate lentamente», habla en «Sábado Gráfico» de dos clubs londinenses, el de los que no tienen prisa, y el del silencio. Pues aquí los sucesivos poderosos nunca han tenido prisa y siempre han dado la callada por respuesta. Y no son ingleses. A ver si Nestor Luján viaja menos y descubre las maravillas de su propio pais.



EN «Diez Minutos», bajo una foto enternecedora, leemos: «El Cordobés abraza al párroco que le casó, quien le regaló una cuna; el torero le había regalado una casa». Pero no para ahí la cosa. El Cordobés nos regaló una boda, nosotros le regalamos una ovación, él nos regaló una corrida, una vaquilla le regaló un porrazo, él regaló un anillo a Martina, ellos regalaron lágrimas de felicidad a la pareja, y todos fuimos felices, y sólo el Cordobés comió perdices.



SEGUN la revista «Garbo», este es el villancico posconciliar que se cantará esta Navidad: «A Belén pastores, - a Belén chiquito... - que ya han detenido - a un arzobispito... - Un pastor lleva un borrico - cargado con metralletas; - si lo pillan los judíos... - lo mandan a hacer puñetas». Dice la revista que los villancicos ya no son como antes. Eso parece.



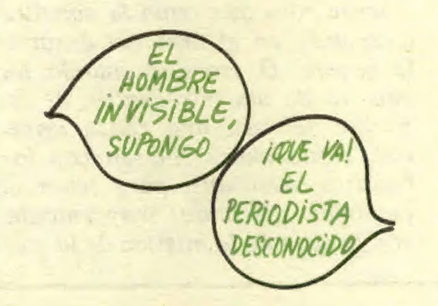
TICO Medina, que es tan imaginativo como una calandria, dice en «¡Hola!»: En tanto nieva fuera, y Giscard pasea probablemente con una rosa roja en la mano camino de Leningrado...». Será con una flor de lis, Tico, será con una flor de lis. Se puede querer mal a Mitterrand; pero hasta el extremo de rendirle ese homenaje a Giscard... En fin, que no te pases, macho.



DICE la condesa de Villapadierna en el «ABC» de los domingos: «No soy partidaria de las pieles ni de las joyas». Y añade, refiriéndose a las pieles: «No me gusta llevar animales muertos encima. Que no se preocupe la señora condesa. Eso no es nada. Peor sería llevar hombres muertos encima. Claro que adornan más que una marta cibelina.



«EL gran desafío no es el espacio, sino la vida invisible que nos rodea», dice Manuel Calvo Hernando en «Ya». ¡Cómo te lo diría, Manolo! Todo lo que tendríamos que publicar en los periódicos y no publicamos, por la cuenta que nos tiene. Esa invisibilidad que «nos rodea», como tú dices. ¡Pero que metáfora la tuya!



DICE don Manuel Fraga en «ABC»: «La unidad básica debe ser de carácter comarcal, reduciendo drásticamente el número de administraciones locales...». Por favor, señor Fraga, nada «drásticamente». No insista. Democráticamente, parlamentariamente. Incluso la restauración de la democracia tiene que ser instaurada democráticamente. Ahora, eso sí, en el caso de que sea su «democracia fuerte», «drásticamente» tendrá que ser, porque de otra manera...



NOS extraña la contumacia de «Triunfo» de no querer aparecer en los quioscos. Habría que hacer una investigación al respecto.



VOY a hacer una pregunta arbitraria e inoportuna, incluso sabiendo, como sé, que el que pregunta se queda de cuadra: ¿Y por qué nosotros no tenemos bases en los Estados Unidos? ¿Es qué somos hijos de cura? ¿O tontos, que es casi peor?



PRIMERO fue la rabia de los perros y ahora es la rabia de los gatos. Según la agencia Logos «el Gobierno civil de Granada, tras conocer el brote de epizootia de rabia en la especie gato, en el término municipal de Almuñecar, a propuesta de la Delegación provincial del Ministerio de Agricultura y en cumplimiento del vigente reglamento de epizootias...». Obsérvese la complejidad burocrática antes de la «declaración oficial» de la rabia en «la especie gato». ¡Cómo estarán en Almuñecar a estas horas!



(ilustraciones de RAMON)

DON MELQUIADES

EL LOBO (FEROZ) DE LA SEMANA

HASSAN II

EL MONARCA ALAUITA CONVOCA UNA MARCHA SOBRE EL SAHARA DE TRESCIENTOS CINCUENTA MIL MARROQUIES

«Si encontramos algún obstáculo en nuestro camino actuaremos en legítima defensa»



La protesta de Caperucita

EL señor Hassan, como Mussolini cuando el Imperio, que la tomó con los abisinios y quería llevar la grandeza de Roma hasta donde llegase el caballo de D'Annunzio, que por donde pisaba ya no nacía hierba, pues sólo nacían orquídeas, que para eso era D'Annunzio un modernista. Y mientras tanto, los ejércitos del Duce con las suelas de cartón.

A ver macho, que una ha estudiado y se ha hecho una contracultura en los libros de un amante rojo que tenía la abuelita escondido en el armario durante la guerra. O sea que cuando un país va de ala por dentro, el cabecilla se saca una causa imperial, como ahora Hassan con los fosfatos saharauis, para tener al personal distraido mayormente, con la cosa de la mística de la guerra santa y la marcha hacia las Cruzadas. Dice que si encuentra algún obstáculo en su camino actuará en legítima defensa y que la responsabilidad será de España. Como cuando llega el forastero al saloon, faltando a todo el mundo, y encima dice que le ha baleado al bueno en legítima defensa. Pues sepa usted, don Hassan, que la arena para el que la trabaja, macho, y el fosfato para el saharahui, y el Sahara para el Polisario o el Puns o como se llamen, que ya está bien de campaña de Africa, por su parte y por la nuestra, que la abuelita tuvo un novio que se lo mataron en el Barranco del Lobo y otro que se lo mataron en el desastre de Annual y otro en Alhucemas, que mi abuelita, como usted ve, ha sido más bien un poco salida y un poco puta.

De guerra nada, monada, que anda el mundo a la cosa de la descolonización, que ya me lo decía a mi el rojo cuando salía del armario de la abuelita a echar un caniquete, y usted haciendo imperialismo, con lo retro que está eso, a ver si les lleva unos fosfatos a sus favoritas para que se lo den en plan spray o de desodorante íntimo, y de paso entretener al pueblo, que lo tiene usted mal comido, con la mística de la guerra. El Sahara para los saharauis, ya lo sabe usted.

Y si no, saco al rojo del armario.

La regañina de la abuelita

CAPERUCITA, hija, ahora si que podemos decir que hay moros en la costa. Moros de la morería, como su «jaimebajamelajaula» y sus pinchos morunos, que no son los de comer, que más quisiéramos, hija, que más quisiéramos. ¡Si el general Berenguer levantase la cabeza! Y yo me digo: tanto africanista como hay, tanto Instituto de Estudios Africanos, tanta amistad tradicional y tanto besuqueo, ¿de qué ha servido? Pero tu no te alteres, Caperucita, que no te de el infarto de miocid, porque si Almanzor perdió el tambor en Calatañazor, el Hassan ese ya perderá lo que tiene que perder. Nada, Caperuza, tu tranquila, que los fosfatos son para quienes los trabajan. O sea, los saharauis. Porque los fosfatos tienen que ser independientes, tienen que autodeterminarse. Un fosfato, un voto. Queremos la democracia inorgánica de los fosfatos, y que sean los saharauis los que organicen el sufragio universal por el alma del Sahara, que buena falta le hace. Anda, déjalo, hija, no te sofoques. Reflexiona. ¿Cómo va a ser Hassan un Mao? Eso de hacer una marcha es que lo ha leído. Para que veas tu lo que son los malos ejemplos. Va Mao, organiza una marcha, se carga a todos los chinos fascistas y luego escribe el Libro Rojo de Mao, te lo digo para que te sientas orgullosa, que al fin y al cabo tu eres Caperucita Roja y perdiste la guerra. Tu tendrías que escribir el Libro Rojo de Caperucita, pero antes tendrías que aprender a escribir, creo yo. Nada, que no te cabrees, Caperuza, que si al Hassan le gusta la marcha se la van a dar, y buena. El que quiera fosfatos, que se moje el culo, como decía aquel, y vale más un fosfato en mano que ciento volando. Además, que a las potencias occidentales ya les empieza a caer gordo el susodicho monarca, y cuando las potencias occidentales pierden la paciencia, en fin, que no conviene pasarse de la raya con las potencias occidentales. Además no te preocupes, que el Hassan ese no va a pasar el Estrecho, que te lo digo yo, Caperuza, no te sulfures, que esta vez no vamos a tener la mala suerte de que esté allí Opas, que era un traidorazo. Que si es caso mandamos al Estrecho al cardenal Tarancón, que tiene mucho predicamento, y homilia va homilia viene deja al infiel para el arrastre. ¡Mira qué organizar una marcha de pobres contra el Sahara! Porque desde luego los cuatro ricos que hay en Marruecos no van a ir... Ya verás tu como se desmayan todos antes de llegar.





QUE los europeos se encrespen contra nuestro país, uno en su humildad lo comprende. Al fin de cuentas los europeos tienen urnas y ríos navegables. Ellos votan y dejan votar, cosa que a uno le causa mucha envidia o santa emulación. Pero que un rey medieval establecido en el arenal de abajo, adscrito al negociado de la tradicional amistad con los países árabes, que lleva en día de gala una toalla en la cabeza y la bragueta envuelta en los tobillos, levante la voz contra España y pretenda manejar a un pueblo hambriento y desposeído de derechos en un pleito que está en manos de las Naciones Unidas es algo que despierta en uno el espí-



La perdigonada del cazador

ritu dormido del guerrero del antifaz. El Hassan por lo visto está dispuesto a patrocinar una polvorienta procesión de 350.000 chilabas en dirección al sur para invadir diz que pacíficamente el secarral del Sahara. ¡Por los fosfatos hacia Alá! Este cacique coronado imprime a cuanto dice o hace el talante de un chulo con el gorrito de fez ladeado. La chulería es algo que está muy bien en el circuito de las tabernas pero que no tiene nada que ver con lo que en un país civilizado se llama política.

Uno no encuentra un solo argumento válido para detener esa marcha. Porque trescientos cincuenta mil marroquíes con batolón levantando una polvareda en el arenal, capitaneados por un déspota, constituyen un espectáculo irracional que no viene en los libros de texto. Y uno ha estudiado derecho en Bolonia. Sin embargo estoy convencido de que Hassan llevará ciertamente a esa muchedumbre desarmada, por la cuenta que le tiene. Con toda probabilidad si ese pueblo tuviera armas cambiaría gustoso el té en El Aiuun, aunque fuera un té con pastas, por poderle echar un rentoy de balas al propio soberano. De modo que la guardia pretoriana de Hassan cumplirá la orden de cachear a conciencia cualquier chilaba previamente a la romería.

Los fosfatos del Sahara fueron descubiertos por españoles durante nuestra segunda República. Desde entonces, incluso en el desierto, ha llovido mucho. Desde entonces, si de eso se trata, los españoles pudimos haber dejado aquellas minas a flor de piel más secas que la higuera del Evangelio. No lo hemos hecho. Ahora sólo nos queda cumplir los santos mandamientos de la ONU e imaginar algo para ver si a esa peregrinación invasora le podemos vender bocadillos y agua fresca. Bien mirado trescientos cincuenta mil tragos de botijo toledano, a precio razonable, pueden valer más que todos los fosfatos de Bu-craa. Los españoles no van a disparar. De modo que uno, en este caso con oficio de cazador, se limita a tirar sólo con cartucho de fogueo contra el gorrito de fez del señor Hassan. Porque esto más bien parece una verbena.

Decisivo juego de la extrema derecha y la extrema izquierda

APLASTANTE DERROTA DEL LAZIO ANTE EL C. F. BARCELONA

FRANCHI, LENZINI Y VONA, AUTORES DE LOS TRES ESPLENDIDOS GOLES AZULGRANAS

El estadio olímpico de Roma, registró uno de los más impresionantes vacíos que recuerda la historia del fútbol latino

ROMA, 22 (crónica de nuestro redactor deportivo, enviado especial). La furia española acaba de protagonizar en el Estadio Olímpico de la Ciudad Eterna uno de los más señalados triunfos del fútbol mundial. Por tres goles a cero, el C. F. Barcelona ha derrotado aplastantemente al Lazio, en un no encuentro que se ha visto rodeado por la máxima expectación de la afición.

Este estadio, gracias a la huelga del personal del CONI, ha registrado el mayor vacío desde su inauguración, hasta el punto de que han tenido que ser instaladas tribunas supletorias para que nos podamos morir adecuadamente de pena y de sentimiento.

Técnica y tácticamente podría decirse en esta crónica de urgencia que ha sido un partido resuelto fácilmente gracias al hábil juego de los extremos; la extrema derecha y la extrema izquierda han sido, en definitiva, con sus decisivas incursiones, y con el viejo sistema de juego "injerencia", las que han logrado la aplastante derrota de los romanos.

Sin que tampoco se presentara el colegiado belga señor Delcourt, los equipos no se alinearon de ninguna forma, ni fue entregado absolutamente ningún banderín conmemorativo del encuentro. la película del partido único podemos resumirla así:

En el minuto 2 de la primera parte, un rápido avance de los enanos infiltrados del Compromiso Histórico pone en peligro la meta defendida por la sombra de Mussolini, pero afortunadamente el cuero da en la madera.

En el minuto 17, el MSI cede sobre Ordine Nuovo y a punto está de conseguirse un tanto.

A pesar de que no se reflejaron inmediatamente en el marcador, estas dos jugadas habían de sentenciar el partido. Así, en el minuto 37 de la primera parte, tras un telegrama de Agustín Montal a Berna, Artemio Franchi marca el primer tanto azulgrana. Nada de emoción en los graderíos ni un solo grito ni una sola bandera, por lo que pudiera pasar. 1-0.

Nada más comenzada la segunda parte, en el minuto 3, un enano infiltrado trata de que Tomás Pelayo Ros cargue con el mochuelo, pero rápidamente viene desde atrás Umberto Lenzini y a pesar de estar descolocado logra el segundo tanto de cabeza y de corazón. 2-0.

Sigue el total dominio azulgrana hasta que faltando poco para el final, en el minuto 42, hay un fallo de Pablo Porta en un intento de cesión a Juan Granados, que aprovecha Nando Vona para marcar el tercer tanto barcelonés. 3-0 y resultado definitivo.

EN LOS VESTUARIOS

Terminado el encuentro, en los vestuarios tampoco había un alma. Así que como siempre solemos hacer, que nos inventamos sobre la marcha las declaraciones de las casetas para terminar antes la crónica, aquí van tales manifestaciones, ya que siempre es lo mismo:

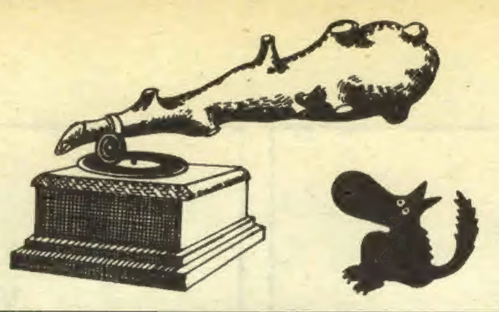
Un señor de Santa Coloma de Gramanet: "Pues mire usted, ¿qué quiere usted que le diga? Está todo muy politizado, ¿no?".

Un señor de bigotito afilado: "El pueblo español ha demostrado una vez su plena madurez".

Otro señor de lo mismo: "Todavía no se han olvidado de Guadalajara".

Y así podríamos seguir hasta lograr que este número tuviera que salir a la calle con trescientas o cuatrocientas páginas de menos. ■ **FERNANDO OLIVARES.**

GIRACISCOS



SPANISH POLITICAL HIT PARADE

Con las buenas tardes, empezamos el programa sin más, que hoy vamos con la minutación algo retrasada. Para oír algunos cortes del álbum «Reactivación y suicidio», del que su creador Alba Hair, ofreció días pasados un recital para presentar el tema que la casa grabadora está más empeñada en promocionar: «Presupuestos generales». Pero nosotros nos quedamos con el tercer corte de la cara B, que por cierto Alba Hair divulga poquísimo y que es la clave de su repertorio. El tema se llama «Impuestos indirectos», y es para echarse a temblar...

... ¿Os gustó? También os va a gustar el sonido cañí que ya se oye en antena, con la Banda Taurina del Sindicato del Espectáculo, que ha puesto en pasodoble un tema de la Solís Associative, «Para Serrat, Urquiza». Por cierto que la Associative ha lanzado un «single» con el rollo de «La televisión pronto llegará», que va a ser muy pinchado por los disc - jockeys de Rem-Car y RTVE.



El sonido de la crisis

Y son las cinco cuarenta y siete cuando discos Pasillos de las Cortes presentan a la Crisis Perspective Orchestra con «Temblorcillos del 29 de octubre». Otro sello muy acreditado ha lanzado nuevas creaciones del grupo Subida de Precios en el álbum de la rentré—quizá un poco retrasado en su aparición—, del que os llamamos la atención sobre «Up with the EGB», que tiene un diecisiete por ciento de posibilidades de que no haya quien lo evite; y sobre «Condensada milk», que también va para arriba que se las pela.

Más sonido de la crisis es el que muy diversos grupos han grabado estos días. Una rumbita escrita por Los Romeros del Artículo Dos en su persecución de la prensa canallesca, «Una página cayó en la arena». Que grabaran este tema formaciones tan acostumbradas a este tipo de música como Guadiana y Blanco y Negro —sobre todo tras la incorporación del órgano electrónico de amplísimo registro y completísima tesitura de Luxma Anson— puede parecer corriente. Lo que se sale de lo normal (y de aquí el éxito en todas las listas rojas y en todas las listas negras) es que «Una página cayó en la arena» haya sido también grabado por la banda Fuerza Nueva, que ya vendió miles de copias de aquel gran suceso que se llamó «Señor presidente».

Nuestros cantautores

Las seis y cuarto en la frecuencia amiga del Giraciscos cuando llegan nuestros cantautores. Con una noticia: sigue con éxito la gira de recitales que está dando en Italia el cantautor A. Iniesta, arriesgado creador de la «nueva canción vallecana» y del «sonido vicaría». Desde Londres, una grabación: el «single» titulado «Abierto por reformas», de Raga Irisbarnis y su gaita centrista. Desde París, otro «single»: «Bombas al Ruedo», de José Martínez.

... Y de nuevo la Cobla Viola, esta vez con un «hit» que va a ser un escándalo: «Tarragona es bona si la propaganda sona», un tema que se ve valiosamente enriquecido en la grabación por el curioso acompañamiento de cuñado automático.

Country-rock europeo escuchamos ahora, con The Hague Justice Group y su «Dictamen, amén», que viene a ser como una respuesta al recital de la Jarka Laraki en la sala de Naciones Unidas, pocos días antes del que será espectáculo seguro: «When the moráncanos go marching in».

Y más country. Ahora, el country and western preconciliar, al que se le alegran las pajarillas pero de qué forma cuando escucha «Multa y al talego», del álbum «Homilías» que acaba de grabar el grupo «San Pedro Ad Vincula».

Vamos a escuchar ahora un auténtico fenómeno de lo que se ha dado en llamar «el boom de las cortapisas», un sonido que viene pegando pero a base de bien. El fenómeno se llama Icsa-Gallup y el LP que vamos a escuchar, «Las encuestas, en cuesta». Porque realmente muy cuesta arriba se le pone su carrera al grupo Icsa-Gallup con el tema «Inscripción y registro», que ha grabado en este redondo.





Pero sobre todo, amigos, el gran suceso de la semana —que no sabemos por qué no ha salido en las listas— es «Madurez», un viejo tema que interpreta con su estilo de siempre la agrupación «Adhesión Inquebrantable».

Y poco más podemos escuchar, amigos, porque el tiempo se nos viene encima y faltan ya escasos minutos para las siete. Teníamos aquí el nuevo disco del «Silva Sound» y sus tranquilos temas demócratacristianos, un «single» de Letra de Cambio titulado «Los mejores impagados de los últimos meses»... Otro día los escucharemos. Por ejemplo, mañana, en que a la hora de siempre estará con vosotros, en la frecuencia habitual y con los sucesos del Giraciscos, vuestro amigo y disc-jockey. ■ **BURGOS**

(Ilustraciones de RAMON)

N.º	TITULO	INTERPRETE
1	**Compra nacional**	**Rojos al Paredón**
2	**Temblorcillos del 29 de octubre**	**Crisis Perspective Orchestra**
3	**La televisión pronto llegará**	**The Solís Associative Very Blue Band**
4	**Para Serrat, Urquiza**	**Banda Taurina del Sindicato del Espectáculo**
5	**Tarragona es bona si la propaganda sona**	**Cobla Viola**
6	**Abierto por reformas**	**Raga Irisbarnis**
7	**Dictamen, amén**	**The Hague Justice Group**
8	**Up with the EGB**	**Subida de precios**
9	**Una página cayó en la arena**	**(Diversas versiones: Blanco y Negro, Guadiana, Cambio, Fuerza Nueva, La Ilustración Regional, etc.)**
10	**Reactivación y suicidio**	**Alba Hair**

EL MUNDO COMEDIA ES

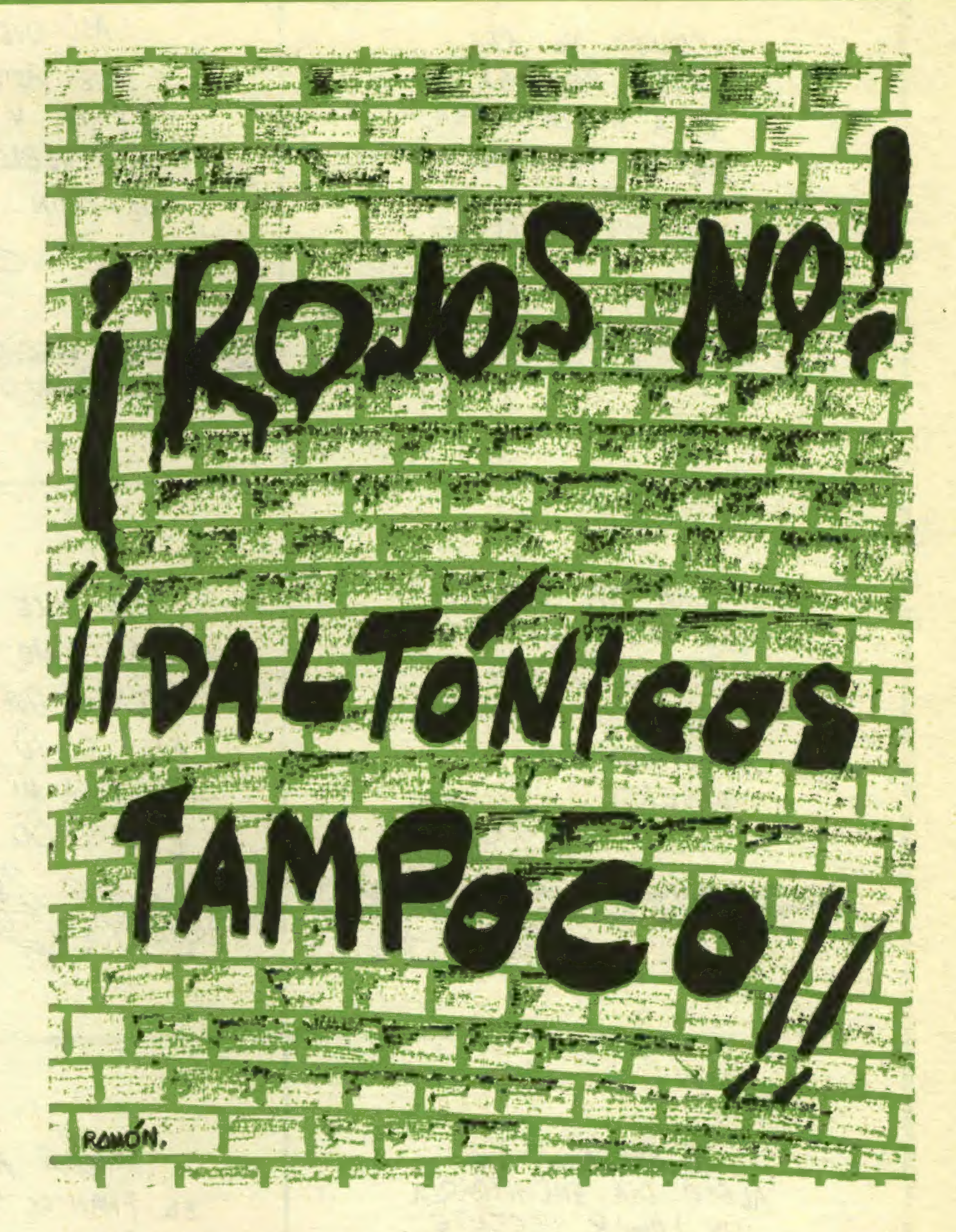
LOS ROJOS

EN una de sus famosas contracciones, las derechas llamaron a las izquierdas «los rojos». ¡Color del demonio! En un principio, fueron los comunistas los que se llamaron a sí mismos «los rojos», en la Rusia de 1917. Eran los que formaban el partido bolchevique, el partido de Lenin. Trotsky fundó y organizó el Ejército Rojo. El hallazgo de la derecha española fue llamar «rojos» a todos los tibios y asustadizos republicanos hasta los ácratas. Se amasaban así comunistas y anticomunistas de la izquierda. Un éxito de la guerra verbal. Y toda una mentalidad simplificadora. ¿Para qué distinguir, para qué matizar. separar, considerar? La unidad que «los rojos» no consiguieron jamás entre sí, no ya en el fugaz frente popular, sino en la misma guerra civil, donde sus cabezas estaban amenazadas por igual —todas eran cabezas de rojos— la hicieron sus enemigos. A veces se utilizaba un diminutivo: los rojillos. No significaba un menor grado en la rojez, que representaba para la derecha combatiente un color único, sino una forma despectiva de tratar al enemigo.

Más tarde se usó el adjetivo para algunos otros casos. Los Estados Unidos llamaron los rojos —«the reds»— a los coreanos, a los vietnamitas. A todo un país: la China Roja. Pero nunca prendió. Nunca la entonación, el sentido, la aplicación dentro de un contexto, llegó a las cumbres de perfección que había alcanzado en la guerra de España. Vuelve otra vez aquí: «Rojos, no», se escribe en los paredones. Y ya se sabe que esta vez el punto de coloración alcanza incluso a una derecha que otros llaman civilizada, dialogante, moderada o como sea. Incluso viejos y aguerridos combatientes contra los «rojos» están ahora acusados de rojez. Es una cuestión muy interesante.

Internacionalmente, los «rojos» están ahora reapareciendo en Portugal. Concretamente, en una alianza entre el partido comunista y los que fueron por él y su doctrina llamados «grupúsculos», o «izquierdistas» (a partir de la idea de Lenin de que el izquierdismo es la enfermedad infantil del comunismo). Lo interesante de esta experiencia es que es la primera vez que se produce en el mundo: los comunistas han tenido siempre más facilidad en aliarse incluso con ramas bastante arcadas de la derecha que con su propia izquierda. Que es, precisamente, la que está reclamando para sí el apelativo de «rojos». En cuanto a esos grupúsculos ni siquiera han intentado nunca aliarse entre sí.

En este caso, la operación simplificadora es extraordinariamente inversa: los enemigos de los «rojos» forman la derecha, y esta derecha, en Portugal tiene que comprender incluso al partido socialista de Mario Soares. La realidad es que ese Partido Socialista ha hecho todo lo posible por aislar a los comunistas y no dejarles más opción que la alianza por la izquierda.

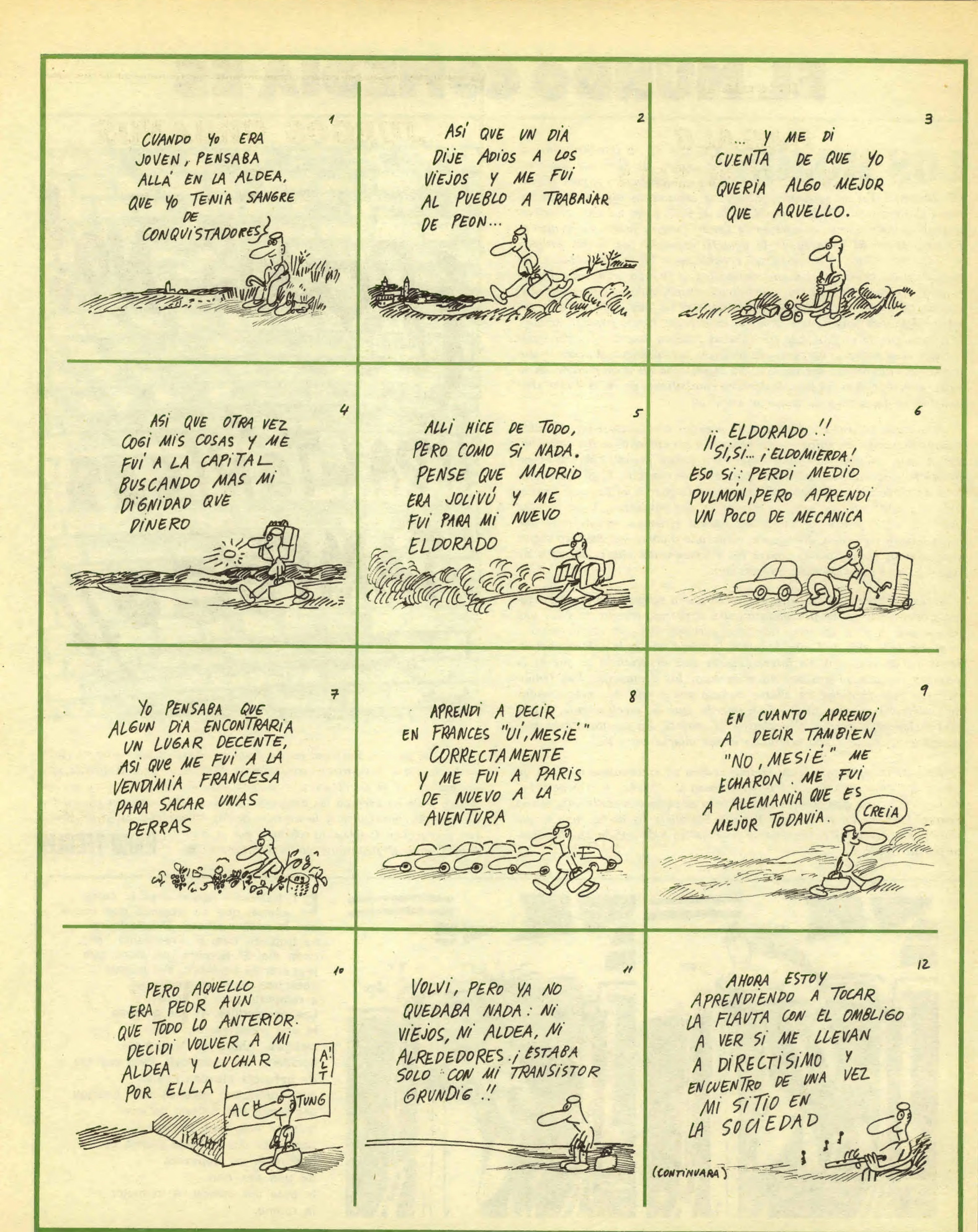


Lo que pasa en Portugal puede pasar en otros países europeos (salvo en España que tiene otras coordenadas). El sentido de la izquierda, ahora, parece ser el de volver a irradiar a los comunistas de su seno maternal, para no caer en las desgracias típicas de la segunda guerra fría (lo que no conseguirán): la defensa de los comunistas es la de aliarse con «los rojos». Puede esto cambiar, por el momento, todo el panorama político europeo. ■ **HARO TECGLEN**





EL hombre —dicen— es el único animal que se tropieza dos veces con la misma piedra. El americano se tropieza tres. El Presidente Ford, cada día. El hombre que tiene que procurar el equilibrio del mundo tiene una continua tendencia a romperlo para sí mismo. Las escalerillas de los aviones le son nefastas. Se cae siempre. Ahora ha tenido un accidente de automóvil. Esta especie de gafancia alcanza hasta sus contrarios: quienes han querido asesinarle han fallado de una manera más bien cómica. Cualquier día su vieja pierna de rugbyman se tropezará de una vez con la bola del mundo. A lo mejor la rompe.


1
CUANDO YO ERA JOVEN, PENSABA ALLÁ EN LA ALDEA, QUE YO TENIA SANGRE DE CONQUISTADORES
2
ASÍ QUE UN DIA DIJE ADIOS A LOS VIEJOS Y ME FUI AL PUEBLO A TRABAJAR DE PEON...
3
... Y ME DI CUENTA DE QUE YO QUERIA ALGO MEJOR QUE AQUELLO.
4
ASI QUE OTRA VEZ COGI MIS COSAS Y ME FUI A LA CAPITAL BUSCANDO MAS MI DIGNIDAD QUE DINERO
5
ALLI HICE DE TODO, PERO COMO SI NADA. PENSE QUE MADRID ERA JOLIVÚ Y ME FUI PARA MI NUEVO ELDORADO
6
¡¡ ELDORADO !! SI, SI... ¡ELDOMIERDA! ESO SI: PERDI MEDIO PULMON, PERO APRENDI UN POCO DE MECANICA
7
YO PENSABA QUE ALGUN DIA ENCONTRARIA UN LUGAR DECENTE, ASI QUE ME FUI A LA VENDIMIA FRANCESA PARA SACAR UNAS PERRAS
8
APRENDI A DECIR EN FRANCES "UI, MESIE" CORRECTAMENTE Y ME FUI A PARIS DE NUEVO A LA AVENTURA
9
EN CUANTO APRENDI A DECIR TAMBIEN "NO, MESIE" ME ECHARON. ME FUI A ALEMANIA QUE ES MEJOR TODAVIA.
CREIA
10
PERO AQUELLO ERA PEOR AUN QUE TODO LO ANTERIOR. DECIDI VOLVER A MI ALDEA Y LUCHAR POR ELLA
HALT
ACHTUNG
11
VOLVI, PERO YA NO QUEDABA NADA: NI VIEJOS, NI ALDEA, NI ALREDEDORES. ¡ESTABA SOLO CON MI TRANSISTOR GRUNDIG!!
12
AHORA ESTOY APRENDIENDO A TOCAR LA FLAUTA CON EL OMBLIGO A VER SI ME LLEVAN A DIRECTISIMO Y ENCUENTRO DE UNA VEZ MI SITIO EN LA SOCIEDAD
(CONTINUARA)

Bricolage

HAGALO USTED MISMA

LA española está empezando a ser autónoma, como algunas Universidades, o sea sólo de nombre, y nosotras queremos ayudarla con una guía para el ocio, las compras, la moda, los viajes, los pasatiempos, el correo y el adulterio. Un «Hágalo usted misma», en fin, pero puesto al día. Por ejemplo, he aquí algunos consejos que os serán muy útiles esta semana, queridas lectoras:

Cómo hacer una revista política en casa, por las noches, en la cocina, a la máquina de coser: Se compra por la tarde el «Informaciones», el «Pueblo» y la revista política que haya salido ese día. A la noche, cuando el esposo y los niños duermen, usted, metida en la cocina, provista de tijeras, pegamín, papeles y fotos recortadas, le confecciona a su esposo una revista política donde venga toda la verdad y le pone los rumores políticos en indicativo, no en potencial, que es como vienen, para que su casto esposo, al día siguiente, se dé la gozada de leer una revista política cosida a máquina y con toda la verdad que entre todas no dicen. Ah, si su hombre está maduro, puede meterle de vez en cuando algún editorial de «Le Monde», pero sin pasarse.

Cómo hacerse un político inflable de la oposición moderada: Se cogen tres fotos de portada de don Ricardo de la Cierva, el Conde de Motrico y Gil Robles. Se confecciona con todas ellas un retrato-robot al baño maría, luego se pasa a tela marinera mediante la técnica del dibujo para almohadones y se amplía a la escala requerida, que puede ser incluso el tamaño normal. Si no hay tela marinera, también puede confeccionarse el muñeco o maniqueo en plastilina de los niños o globos de colores. Se le pone un pitorro y con la bomba de la bicicleta del mayorcito se le infla por las noches, pues ya se sabe que con un marido Iberia se pasan más noches sola, sobre todo ahora que se han interrumpido por razones técnicas algunos vuelos con el extranjero. No abusar.

Cómo hacerse un exorcista para que los niños se vayan a la cama, se tomen la sopa o se estudien la E. G. B. en una noche: Se coge una teja de cura de antes del Concilio, se lee atentamente el libro de Uri Geller, o en su defecto se lee «Directísimo» de atrás para adelante. Se pone un disco de María Dolores Pradera y, al mismo tiempo, el programa de la radio, a ser posible la Hora 25, y se combina todo bien, mezclando y mezclando, fallando y fallando, hasta que coja el punto. Se leen en voz alta unos versículos de «Camino», de Monseñor, poniendo voz de Luis Carandell, y luego se embalsama todo, con portafolios, alzacuello y lentillas, según las técnicas del doctor Ara cuando momificó a Evita, que para eso está el libro al respecto. Se mete en el horno y a la noche siguiente se les muestra a los niños en el pasillo. Se quedan poliomielíticos del susto y ya no tienen que estudiar la E. G. B. ni llevarles más pasta a las monjitas del colegio. ■ LORD.

JUEGOS URBANOS

Ya no se puede ni andar por la calle.

De pronto te coge alguien por los hombros y te empuja.

—Oiga, usted comanche, más que comanche ¿Por qué me ha empujado?

—Es que quiero relanzarle. Es por su bien. Hay que relanzarlo todo. La economía, la política, la moral. Todo estaba por los suelos y hay que echarlo a volar otra vez.

Eso cuando no te asalta un grupo de señoritas con pinta de haber clavado muchas banderillas de la Cruz Roja o del Cáncer y te sueltan:

—Anda roñoso asociate. No seas tímido ni indeciso.

—No quiero asociarme.

—No sabe usted lo que se pierde. Regalan boletos para el sorteo de una máquina lavaplatos de esa que no quiere comprar Ramón.

—¿Quién es Ramón?

—Ese señor de la tele al que su mujer siempre le pide una lavaplatos esté donde esté.

—No me interesa una máquina lavaplatos. Vivo solo y los cuatro platos que ensucio me los lavo yo.

—Si se asocia en I. N. O. P. I. A. le buscarán una novia, cristiana, decente y liberal.

—¿Democrática?

—Uy. Como la que más.

A la altura de Gaztambide un señor con gabardina me echa encima un cubo de vitriolo. Lo esquivo a tiempo.

—¡Salvaje! ¿Qué pretendía?

—Aniquilarle. Sólo podremos construir destruyendo. Hay que destruir a todos los demócratas del país para que de esta manera nazcan nuevos demócratas.

—¿Usted cree que somos geranios?

—Están pasados.

Y me tira un martillo de herrero que no me da de verdadero milagro. Me voy corriendo porque siempre he creído que en este país el movimiento se demuestra huyendo y llueven sobre mí flechas apaches que me lanzan desde las cumbres del desfiladero de Fernando el Católico.

—¡Gamberros! ¡Más que gamberros!

—No se enfade ciudadano.

Me dice una voz desde las alturas.

—Hay que prepararse para luchar contra la penetración americana.

—Podrían buscar otra forma menos folklórica.

—Es que queremos luchar contra la penetración pero sin que se vayan los norteamericanos.

Llego semidestruido a mi casa y en la puerta misma Encarna me sacude un: ¡Arriba las manos! ¡Queda usted detenido!

—¿A qué santo?

—No se ponga usted así. Está toda la ciudad jugando para no morirse de asco ■ **SIXTO CAMARA**





NO ME LLAMES LOLIYA,

LOLITA, LA SU

TENIA que suceder y sucedió. Lola Flores, la Lola de España y parte del extranjero, la Lola de sangre de reyes en la parma de la mano, la gran Lola, en fin, tenía que nombrar sucesora, tenía que anunciar a su delfín en el trono del estrellato, de los afarolaos, del rizo en el pelo y España soy yo. Todo sucedió una noche en televisión, en el programa «Directísimo», cuando la voz de off de Lola dio la bienvenida a su hija al mundo de la farándula, cuando la pegó el empellón definitivo y la lanzó ante los espectadores españoles con su primer disco bajo el brazo («Amor, amor», que títulos así son los propios que debe cantar una adolescente, por supuesto), con su primer contrato en cine ya firmado, esas «Siete cucas» que empezará a rodar en noviembre bajo la dirección de Roberto Bodegas y con la compañía y el cuidado amoroso de su madre, la Lola, que también trabajará en el film y que será la «cuca» de mayor mérito. Que así andan las cosas, que ha irrumpido en la palestra la re-Lola, o Lolita, Lolita González para ser más exactos, que no Loliya como la llamaban todos «que es un nombre muy feo que me habéis puesto los periodistas y que no me gusta nada», y González y no Flores, que «por algo tengo padre, un padre que sé quien es y estoy reconocida por él ante la ley».

—Lolita, ¿eres de verdad la sucesora de Lola Flores?

—No, yo no entiendo de sucesores o no sucesores, yo tengo un estilo completamente distinto, que no es ni rumba, ni flamenco, ni rock. Mira, creo además que cuando la gente es un monstruo genial como mi madre pues es difícil llegar a ser como ella... Porque, yo a mi madre la encuentro genial, y yo por ahora he hecho muy poco para considerarme genio. Que eso es una cosa que no la haces tú por voluntad, que no es que te propongas ser genial, que es un don como la belleza, o como la simpatía, y yo por ahora no sé si voy a llegar a eso o no.

Lolita tiene diecisiete años, diecisiete, y es un poco como su madre en jovencito, con el mismo pelo negro, y la figura semejante, y la cara, y la nariz, y casi los ojos, un poco una Lola Flores algo desfigurada y borrosa, que no tiene aún esa fuerza animal que la Lola despliega, esa fuerza que quizás coja más tarde Lolita, si es una real sucesora, que suceder a la Lola es empresa dura y compleja, que hay que ser estandarte y enseña de valores patrios, y ejemplar de raza pura, y muy Lola, y por ahora la niña sólo es Lolita. Y el diminutivo significa mucho.

—Ya sabes, Lolita, que desde el momento en que has surgido a la luz pública se te ha adjudicado el calificativo de folklórica...

—Yo no lucharé por afirmar este calificativo ni por quitarlo, soy folklórica porque mi madre es folklórica, me parece bien, porque además el folklore para mi es lo relacionado puramente con el país como la jota, o la sardana, y no sólo va a ser folklórica la que lleve bata de cola y una flor en el pelo.

Y Lolita responde con mucho aplomo, con toda la seguridad aparente del mundo, que viene dispuesta a arrollarlo todo también, aunque ahora ande algo nerviosa con tanto trabajo «que esto me gusta mucho, por eso me he metido en ello, pero esta mañana se me han saltado las lágrimas cuando me han dicho que tenía que irme mañana a Málaga a una cosa de promoción, que lo que pasa es que no estoy acostumbrada a trabajar tanto en tan poco tiempo y me da el nervio». Y es que un lanzamiento como hija de Lola y sucesora del reino debe alterar mucho las costumbres de una adolescente de diecisiete años, de una adolescente criada en medio de las mejores condiciones económicas, sin problemas, sin complicaciones:

—Porque tú eres lo que se dice «una niña bien», hija de papá y demás calificativos.

—Sí, pero yo soy muy rara, me he criado entre la gente de mi casa, entre las criadas, el basurero, el portero que me abre por las noches. Yo soy una chica normal, me gusta estar con la gente con la que se pueda hablar de todo, que no se escandalice de nada, la gente llana, aunque también tenga amigos marqueses o condes.

Y Lolita dice que tiene muy pocos amigos, casi nadie, «unos quince o así».

—Pues a mí me parece una cantidad exorbitante.

—Para la vida que hago no, no son muchos.

—¿Haces mucha vida social, entonces?

—Sí, bastante. Conozco a mucha gente, pero amigos, amigos...

—Y de esos quince amigos que antes has dicho, ¿cuántos son de una clase económicamente débil, si es que hay alguno?

—Sí, claro que hay. Son todos normales, más o menos. Hay algunos que están tiesos. Bueno, no tiesos, pero no son duques ni cosas así. Son los «choris» de Marbella. Pero eso no lo digas.

Y yo lo digo, no por mala idea, sino porque no veo la necesidad de ocultar la amplitud del baremo de aceptación amistosa de Lolita.

—Lolita, te darás cuenta que tienes una posición privilegiada, que no hay muchas chicas de tu edad en España que tengan tus posibilidades económicas y de acción, qué puedan hacer lo que quieran como tú...

—Hombre, no sé, yo lo que tengo lo ha ganado mi madre a pulso.

—¿Tienes inquietudes sociales, esta frase tan en boga?

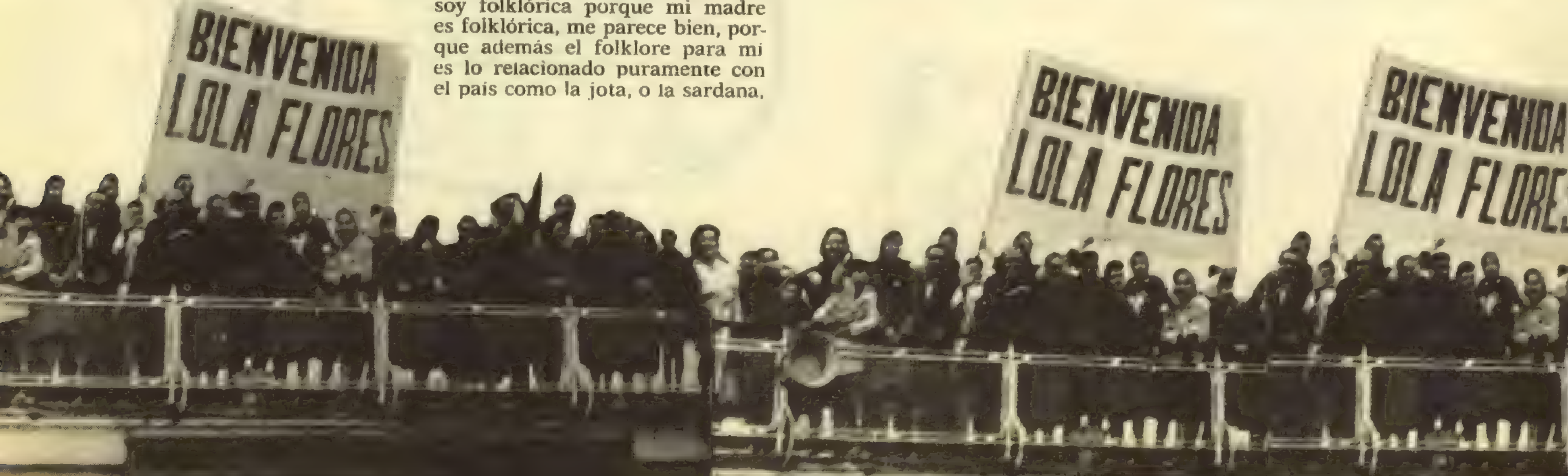
—No te entiendo.

—Quiero decir que si no te preocupa la situación social de otra gente que ha tenido menos oportunidades que tú en la vida.

—Claro que me preocupa, lo que pasa es que creo que por un garbanzo no se estropea el cocido. Vamos, que por mucho que yo hiciera no se arreglaría nada. Por ejemplo, creo que los americanos en vez de mandar tantos cohetes a la luna ya podrían dar de comer a la gente. Con esto no quiero decir que sea comunista, lo que pasa es que me da pena la gente. Oye, a ver si me ponen una bomba por esto...

—No, mujer, no.

Y Lolita repite casi con las mismas palabras la visión del mundo de su madre, que esta Lolita claro está, anda influida por la Faraona, que ve a los americanos con los ojos de la madre, que para ella el mundo es aun un poco de la bata de cola de la Lola, a pesar de su aparente aplo-



mo y de la madurez que en cierto modo tiene esta Flores-González o González-Flores.

—Yo lo que te puedo decir es que vivo muy feliz en España y me gusta mucho como está. No la cambiaría nada. Claro que yo no entiendo de política, y no me gusta meterme en la poltica para nada, para eso están los embajadores, los ministros, todos esos. Yo quiero que el país siga siendo como está. Afortunadamente no conocí la guerra, perc vivo muy feliz y a este Señor le agradezco mucho esta paz que nos ha dado, que te permite aún ír a una cafetería sola a tomarte una copa y vivir tranquila. A ver si me atacan por esto, oye.

—No, mujer, no.

Lolita cree en Dios, claro: «no voy a Misa todos los domingos porque voy a Misa cuando lo siento pero soy católica, apostólica y romana, que creo en Dios Padre y en Jesucristo, pero en este último como hombre, no como ídolo, con sus defectos y virtudes, un hombre tocable».

LLAMAME . . .

CESORA

—¿Es muy importante para ti el dinero, Lolita?

—El dinero es el dinero, vamos, que sin dinero no eres nada. Además es como la recompensa a tu trabajo, a lo que haces, a lo que das. Por una parte está el éxito del público, claro, y por otra además el que te paguen. Mira, aquí tanto tienes, tanto vales, si no tienes dinero no eres nada.

—¿Y si tuvieras que prescindir en algún momento de tu vida de él?

—No prescindiría porque lo ganaría de una forma o de otro, creo que tengo facultades, tengo confianza en mí misma. Pero de todas formas no quiero ni pensarlo...

—¿Te crees una mujer de tu tiempo, una chica liberada?

—Hombre, claro que soy una chica de mi tiempo, claro que sí. En cuanto a lo segundo, ni me siento liberada ni no, hago lo que me parece que debo hacer en cada momento, si a mis padres les parece bien, estupendo. Si no les parece, pues trato de convencerles, y si no puedo, no lo hago y sigo su consejo. Lo que te puedo decir es que tengo libertad suficiente, mucha más que cualquier niña de mi edad. Yo no tengo prejuicios, a ver si me entiendes, soy una persona muy normal, no me preocupo de la gente, de los demás.

—¿Lees los periódicos normalmente?

—Sí, claro.

—¿Sabes quiénes son los guerrilleros de Cristo Rey?

—Pues... los he oído nombrar pero ahora no caigo quienes son.

Lolita ama a España antes que nada. Lolita canta y quiere ser actriz, y quiere llegar al máximo en todo: «soy muy ambiciosa, sí». Lolita idolatra a Lola. Lolita tiene dinero, creció en dinero, nació en dinero. Lolita tiene amigos barrenderos y condes. Lolita cree en Dios y es «católica-apostólica-romana», dicho todo de un tirón y muy sonoro. Lolita no es precisamente una chica tímida. Lolita se define como folklórica. Lolita tiene miedo de bombas que no ha vivido y guerras que desconoce. Lolita se pone una flor en el pelo. Lolita lleva abrigos de pieles como su madre, piensa como su madre, y a lo mejor hasta canta como su madre. Lolita tiene diecisiete años, y es una Lola-bis, heredera de genio y casta. Por ellas pasan resbalando sin producir huellas de aperturismos, terrorismos, cambios de gobierno, decretos y antidecretos. La dinastía Flores está fuera del tiempo, siempre inmutable.

Y Lolita (que Lola tiene ya un puesto inviolable en nuestra historia) corre por esta inmutabilidad el riesgo de que este mismo tiempo, pueda dejarla fuera. ■

ROSA MONTERO.

(Ilustraciones de RAMON)



UNA ANTOLOGIA DE MALOS PENSAMIENTOS

HAY quién cree que todo verdadero pensamiento es malo o, al menos, que tiene al mal como objeto. Parece lógico: el bien es lo que es, lo que debe ser, y no hay que darle más vueltas, pero el mal es un desorden y el desorden siempre pone caviloso. Uno se pregunta: ¿cómo habremos llegado a ésto?: en cambio, en el bien uno se instala tan ricamente, sin preguntarse nada, porque es lo que debe ser. Cuando el cura pregunta al niño en el confesionario si ha tenido malos pensamientos, lo que quiere saber es si ha pensado algo o si sigue sencillamente siendo niño. Porque si el niño piensa es que su instalación en el perfecto bien de la infancia ya no es posible y hay algo que no marcha y que, como no marcha, piensa. La adolescencia son los malos pensamientos de la infancia que van independizándose poco a poco, aunque todavía conservan un fuerte sabor a bien. Luego los malos pensamientos se hacen dueños y señores, porque nos entra miedo y la muerte nos muerde en las pantorrillas, en la garganta, ansiosa.

Así, por ejemplo, sucede en «Un cine para el cadalso», de Román Gubern y Domenec Font, ed. Euros. El libro, como se sabe, es una historia de la censura de cine en España, es decir, una antología de malos pensamientos. Los censores tienen una mente muchísimo más sucia que ningún espectador de cine, lo mismo que el cura la tiene más sucia que el niño. No se trata de una tara personal, sino de una disposición profesional. El niño, el espectador tiene un pensamiento, pero no sabe que es malo; el censor, el cura, por privilegio de su cargo piensan el pensamiento ya como malo. Ven con dolor y con asombro que los pensantes ya no están a gusto en el paraiso, que se retiran a los rincones a soñar con el jardín como si no estuviesen en él; o, peor, que le sacan defectos, le encuentran goteras y desconchones. Algunos, más audaces o más tristes, confunden el paraiso en que están con el infierno en el que estarán por haber desconfiado. El libro de Gubern y Font cuenta la titánica lucha de los paladines de la ausencia de pensamiento (o promotores de pensamiento bueno, del que no hay) contra los encarnizados en esas diversas formas de mal pensamiento que podemos llamar, generalizando, pensamiento a secas.

Queda una última pregunta, fruto tardío de un mal pensamiento. ¿Serían malos los pensamientos si alguien no supiese que son malos aún antes de haberlos pensado? ¿No es el peor pensamiento el que convierte a todos los demás en malos porque supone que el paraíso se funda en la ausencia de pensamiento? Y ¿no será ese paraíso sin pensamiento lo verdaderamente impensable, es decir, el infierno? No sé, no sé... Mal pensado que es uno. ■ **SAVATER**



FANTASMAS OFICIALES

Cierto diplomático sueco fue jubilado recientemente a los sesenta años de su puesto de embajador, a pesar de que se hallaba en perfecta y total posesión de sus facultades físicas y mentales, y de que, en Suecia, la jubilación a esa edad no es obligatoria más que cuando la víctima se halla evidentemente necesitada de descanso.

—¿Porqué me han jubilado ustedes? —preguntó él a sus superiores.

—Pues, hombre, porque hace unos años escribió usted un libro en el que aseguraba estar en comunicación verbal con seres de otros planetas y hemos pensado que no podemos exponernos a que estos seres un buen día le den instrucciones contrarias a la política exterior de Suecia...

Si, realmente era un riesgo que no convenía correr, pero no faltarían precedentes. Por ejemplo, durante la edad media casi todos los reyes europeos seguían instrucciones dictadas por fantasmas de antepasados suyos, o por ángeles o emisarios celestes o infernales; que fuera verdad o no es lo de menos, lo importante es que ellos estaban convencidos de ello. Y Juana de Arco, después de todo, salvó a Francia del té de las cinco y de la cerveza templada y del bombín obligatorio por orden de voces celestiales evidentemente anglófobas.

Hitler a veces se quedaba como si le hubiera dado un aire, y luego despertaba y comenzaba a dar órdenes. Era su forma de recibir instrucciones del espacio exterior. Yo también tengo la mía, porque a veces sueño con el emperador Trajano, que me cuenta cosas.

En la democracia las visiones, celestes o infernales, están estrictamente prohibidas, y no se admiten otras voces que la de uno mismo. Lloyd George dijo en cierta ocasión que si él pudiera salirse con la suya pondría en el Parlamento un gran letrero que dijese: PROHIBIDO SOÑAR, a lo que alguien le replicó que mientras que no pusiera: PROHIBIDO ADORMECERSE todo iría bien.

Y es que se empieza soñando y se acaba haciendo milagros y donde hay milagros se acabó la democracia; la única excepción a esta regla general es el Estado de Israel, verdadero milagro de surrealismo económico y producto directo de un sueño. «Lo imposible», que dijo su fundador, Chaim Weissman, «se hace rápido, los milagros tardan un poco más». ■ **PARDO.**



CANCIONES PARA DESPUES DE UNA GUERRA

SACA EL GÜISQUI, CHELI, PARA EL PERSONAL

El conjunto tiene un título que ha resultado profético: Desmadre 75. Cada verano nos trae su canción, la canción del verano, y este año fue «Saca el güisqui, Cheli, para el personal». Dice así, más o menos:

Bajando mismamente por la ca-
[lle mayor
dejando al personal con un pas-
[mo,
íbamos aquí lo amiguete y yo
jalando con la moto a to trapo.

Esta primera estrofa está entre Kerouac y Arniches, entre los ángeles del infierno, la delincuencia juvenil y Gila. Entre el gamberrismo y los angry-young-men. La mística de la moto (velocidad y agresión) canta en estos versos. Y un castellano degradado, que es el del Imperio, pero en aperturista.

La gente mayormente se quedaba
[alelá
porque íbamos pisando los char-
[cos,
saltando los semáforos detrás de
[la ja
y echando a voces este cantar.

Luego había charcos, luego el Ayuntamiento es culpable, luego el alcalde es delenda, luego el Estado de Obras de Fernández de la Mora se ha quedado en una revolución pendiente, en un pavimentado a medias. Saltaban los semáforos con sus motos, luego carecían de ciudadanía y no estaban maduros para la democracia, y lo hacían por ir detrás de las ja, que se adivina diminutivo de jais, que a su vez se adivina argot de hembras. Luego estaban reprimidos, irrealizados sexualmente, y eso que eran jóvenes y tenían una moto. Luego la moral dominante era la moral de la clase dominante, como dijo Sartre al verles pasar por la calle mayor.

Saca el güisqui, Cheli, para el
[personal
y vamo a hacer un guateque,
llévate el cassette pa poder bailar
como en una discoteque.

Ese güisqui castellanizado y aceptado por la Academia, es sin duda segoviano. Además de motos, los efebos tienen güisqui, cassettes y cosas. O sea, están alineados por la sociedad del desperdicio hasta el punto de que ellos mismos son un desperdicio. Juventud de Sánchez Ferlosio que ha elevado sus salarios mínimos y se corre la orgía dominguera con más objetos («el hombre se reconoce en sus objetos», Marcuse) y en plan unidimensional. Juventud despolitizada como la del Jarama, que sigue cantando canciones para después de una guerra que no hizo. Más que canciones para iniciar una fiesta, que diría el poeta americano, estas son canciones que describen una fiesta, la misma fiesta que se está celebrando. Teatro dentro del teatro. Stanislawsky y sábado sabadete. Sodoma y Gomorra. Vino y rosas. Familia, municipio y sindicato. Eros y Tanatos. Tótem y tabú.

Y Dios en la de todos. ■ TIO OSCAR.

COSAS MIAS

No hay mejor trabajo que la lotería.

La libertad consiste en poder decir que la libertad consiste en poder decir que la libertad consiste...

El que esté libre de pecado, no le da derecho a usted a tirarme ninguna piedra.

El día de mañana, me gustaría que mi obra fuera tan desconocida como la de un premio Nóbel.

Mi hijo el mayor está muy orgulloso de que yo sea el menor de sus padres.

Si yo no hubiera nacido en España, tampoco sería extranjero.

¿La vida es una maravilla? ¿La vida es una mierda? la solución en el próximo siglo.

Lo más triste de la Humanidad es que la mayoría de las personas ni siquiera lo son.

Cuando me hablan en voz baja y por detrás, digo: «Tate: maricón o mendigo.»

COLL



LA MITOLOGIA DEL CAMBIO

ASISTI hace unos días a una ilustre reunión de ex ministros y de periodistas en el Club Siglo XXI, cuyo presidente, don Antonio Guerrero Burgos, no es sólo famoso por el altercado que tuvo en Puerto Banús con Emilio Romero, sino también porque es amigo de sus amigos, como el caballero don Rodrigo, y porque se atreve a llamar a algo, en este país y en esta situación, Siglo XXI. Famoso y, como se ve, optimista. En aquella reunión se habló mucho del cambio. Esto del cambio fue, primero, un slogan comercial, y luego un concepto político. Ahora es un principio filosófico, sobre el que se especula hasta el infinito. El esfuerzo especulativo es tan notable, que lo que cambia es la idea de cambio, no otra cosa. «¿A qué se llama cambio?» «Porque hay muchas ideas de cambio.» Esta fue la exposición de un político. Uno de los periodistas respondió: «Según el Diccionario de la Academia...». Así estamos. Yo pienso que la idea de cambio («El Alcázar» llamó librecambistas a quienes propugnan el cambio, con lo que aportó su gota de analfabetismo radical al problema), es algo que «se siente», como diría Unamuno, igual que «se siente» la vertical. Es como si un político dijese: «¿A qué se llama hambre?». «Porque hay muchas ideas de hambre». Es evidente que el hombre más erudito en hambres, si se muere de hambre, se muere lisa y llanamente de hambre, y no de la idea que tenga él del hambre. En último término, ¿qué más da? Yo comprendo bien los inauditos esfuerzos, el ingenio que se derrocha para discurrir acerca del cambio y no abordarlo. Parece como si tuviésemos entre las manos un jarrón de china irrepetible y nos pasemos años y años hablando de su delicada textura y del gran infortunio que sobrevendría si se rompiese, y permaneciésemos inmóviles, encogidos, con el jarrón entre las manos y sin saber dónde dejarlo. Y fuésemos los listos a cenar al Siglo XXI, con el jarrón entre las manos, hechos unos filósofos del jarrón. ¡Si por lo menos, en un segundo de acaloramiento, tirásemos al suelo el jarrón para discutir más libremente acerca de su delicada textura! Yo me inclino a suponer, porque soy un perro viejo cargado de pulgas viejas y con un viejo olfato, que son muy pocos los que quieren el cambio, y esos no cuentan. No puedo comprender que tantos y tantos talentos quieran el cambio, y pase el tiempo y no cambie nada. Lo que les importa es discurrir acerca del cambio. Les importa el esquema platónico del hecho, lo que llamaríamos «la cambiedad», como el esquema platónico del caballo es «la hipodeidad», del esqueleto «la esqueleteidad» y de Hamlet «la hamleteidad». Como los médicos de Molière, a quienes les interesaba más definir la salud que devolvérsela al enfermo, los grandes talentos implicados prefieren definir el cambio a realizarlo. Acaso porque fuesen ellos los primeros que tendrían no ya que cambiar, sino que desaparecer. ■ **LICANTROPO**

CIRCOS CHINOS

NO es que sea por razones políticas, sino por motivos «puramente comerciales y económicos», como se ha adelantado a puntualizar un portavoz de la Embajada de la República Popular China en Madrid. Pero el Circo Chino no viene. Ni falta que nos hace. Para eso tenemos nosotros el Teatro Circo Chino de Manolita Chen, que es más chino que Mao nadando a la cuchilleta. Además, que el Circo Chino debería ser aburridísimo. Un circo acrobático, ¿han visto ustedes una cosa más tonta? Para acrobacias, las que hacen Gaby, Fofó y Miliqui para quedarse con el manso.

No hay que repetirlo aquí, pero gracias a la variedad y la diversidad de nuestros hombres y nuestras etcétera, aquí tenemos los mejores productos chinos que se puedan conocer en el mundo. Ríanse ustedes de Hong Kong y del barrio chino de San Francisco. El mejor barrio chino del mundo es el de Barcelona, como ha demostrado doctoralmente Josep María Carandell. El mejor mercado chino no es Cantón, sino la planta quinta de El Corte Inglés o la planta segunda de Galerías Preciados cuando Ramón Areces y Pepín Fernández se ponen en plan de misioneros a traernos abaniquitos, abrecartas de bambú y bolsos de rafia. Los mejores sastres chinos están en la Costa Fleming. Las mejores lavanderías chinas están en Rota. Los mejores restaurantes chinos están junto a la Gran Vía. Aquí tenemos de todo: chinos de Mao y chinos de Taiwan, chinos de las huchas del Domund y chinos de arte y ensayo.

MADE iN HON-KONG

Así que el circo acrobático chino no nos hacía ninguna falta, y está muy bien que no haya venido. Para circo chino, el Manolita Chen, del que el director espiritual nos decía en los jesuitas, cuando se acercaba la feria y nos prohibían bajo pecado mortal y expulsión inmediata de la Congregación Mariana (o incluso del colegio) asistir a aquellas funciones lascivas, procaces, carnales y no sé cuántas interesantísimas cosas más:

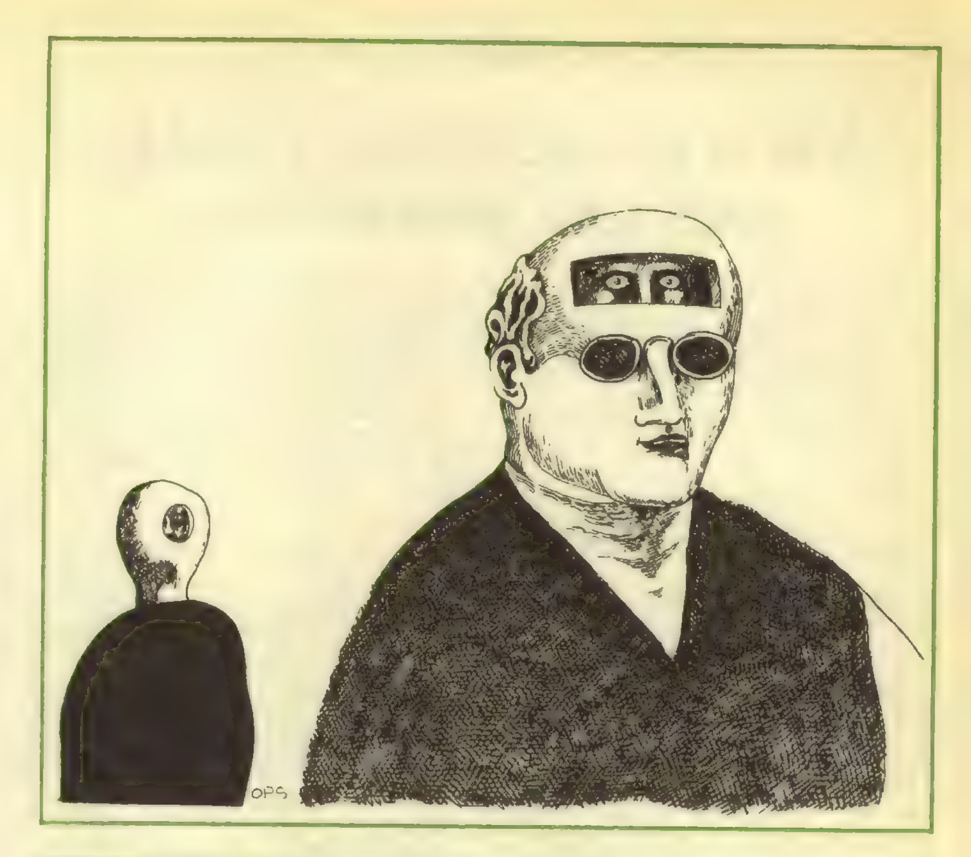
—Como su mismo nombre indica, el *circo chino* es el *cir-cochino*...

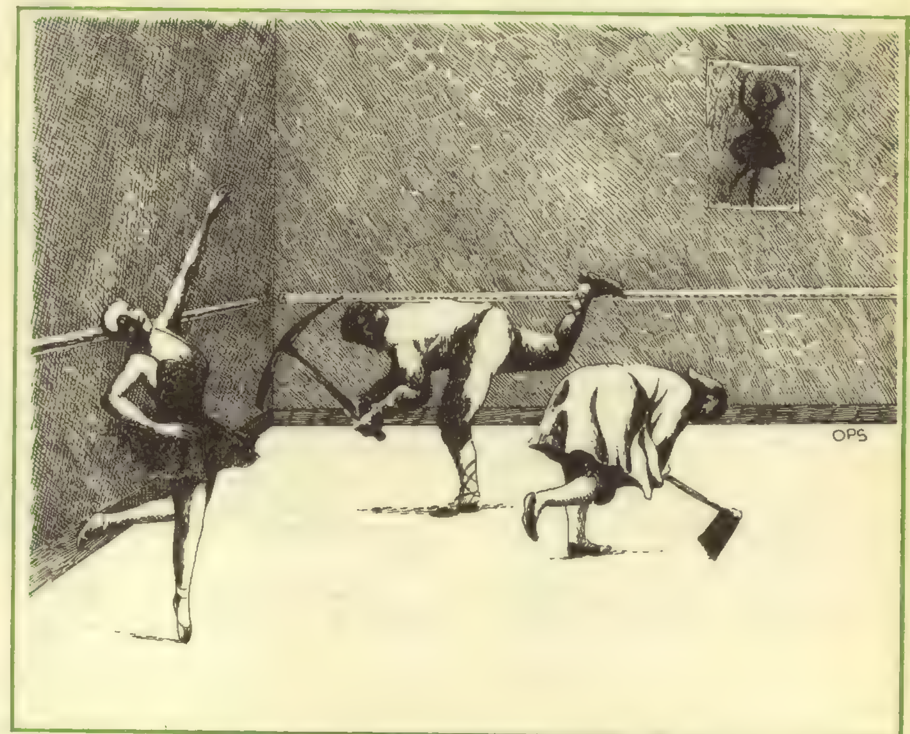
Bueno, pues el Cir Cochino de Manolita Chen nos ofrece infinitas posibilidades culturales que los acróbatas de Mao (ya se puede usted imaginar un acróbata de Mao es de lo peor que se puede ser en el mundo, que me lo ha dicho a mi un editorialista de Radiotelevisión Española) ni siquiera soñar pueden. ¿De qué y de cuándo los chinos acróbatas de Pekín van a cantar aquello tan lírico de la Manolita, que no sé cómo José Luis Cano no lo ha metido ya en una antología de la poesía española contemporánea?

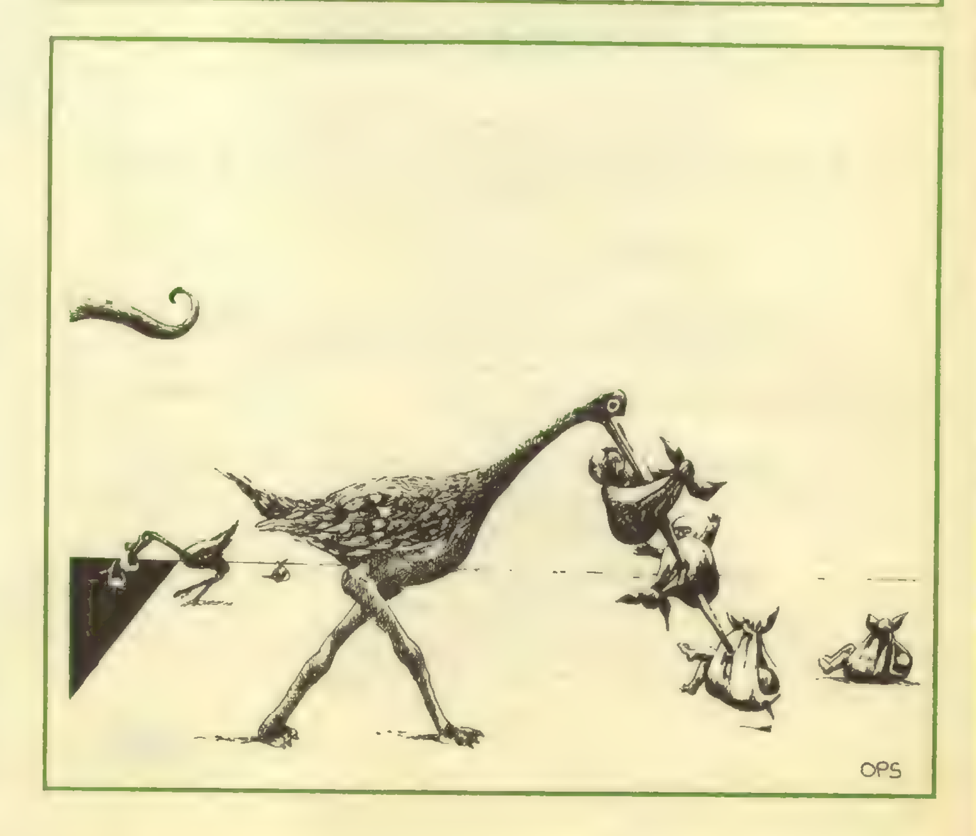
...Queremos que nos la enseñe
esa hucha que tú tienes,
para ver si cabe en ella,
¡chiquilla!,
este duro en calderilla...

¿De qué y de cuándo van a saber los chinos acróbatas bailar «El Antequerano» en plan borde, con la pechuga fuera? ¿De qué y de cuándo van a traer los chinos imitadores de estrellas que canten, vestidos con un traje de flamenco todo blanco, lo de «Mi jaca» en plan Estrellita Castro, sólo que sin rizo en la frente pero con muchas más galopadas sobre las tablas?

De modo y manera que, nada, muy bien estimados esos motivos «puramente comerciales y económicos». Manolita Chen: estamos contigo. Ahora más que nunca. ■ **BURGOS.**









LAS JAIS

LA Martina le ha atrapado al Cordobés, que ya iba siendo hora. Entre la Martina y la vaquilla loca le han metido al Cordobés en cintura, que estaba lanzado. A la Martina ya no le llama nadie la Pantera, dado que es señora de don Manuel Benítez, como a la Chelo del Lute, que decía la Prensa canallesca que era su manceba. Aquí, si no quieres que te saquen motes, a casarte por el Concordato, como la Luciana Wolf, que ahora está de moda ir al altar blanca, radiante y preñada.

De la Chelo nunca mas se supo, pero en cambio ahí está la Cheli, venga de sacar güisqui para el personal, o la Mari Francis, que le pega al chivas para levantarse la tensión y realizarse un poco, y poder decir tacos, que, si no, su formación se lo impide. Si es que tanto hacerse la fina no te comes una rosca, y si no mira la Loren, que después de tantos años de matrimonio, formalidad y procreación, ahora anda en lenguas. O Carmen de España, que decía que no se iba a destapar nunca más, que lo había jurado por el reclinatorio que tiene en su alcoba, y ahora se destapa con José María Iñigo, que encima es bajito, para más morbo.

Todas quieren realizarse en plan Greta Garbo, pero no hacen otra cosa que lucir la carnecita, mientras les llega su Otto Preminger, o como se llamase aquél que se la llevaba al Danubio a la Greta. La Amparo Muñoz, un suponer, que va a estrenar una película que se llama «La cama», para qué andar con disimulos. Amparo se destapa lo que haga falta, que para eso tiene un novio aperturista, y no como Angel Nieto, que se va a hacer de una asociación política. Claro que las primeras en el destape fueron doña Lola —ay cómo me la maravillaría yo— y Rosa Morena, en aquel show que hizo a los paracaidistas, mayormente. Los menéndezpidales de las macizas no están de acuerdo en quién fue la primera en tirar de belcor, y hete aquí que sale una tercera, Perla Cristal, reivindicando para sí los derechos de la mujer y el primer destape nacional, que ahora consuma en «La maja desnuda de Cáceres», con letra de Olano, música de la Banda Municipal de Badajoz y celulitis propia.

Las jais están que no hay quien las entienda. El primer destape que yo vi en mi vida fue el de Gilda y ya ha llovido. Por cierto que Fraga, que entonces era un niño de la Operación Plus Ultra, se puso hecho una tarasca. ■ **TIO OSCAR.**

ASOCIACIONES Y TELE

DICE que las asociaciones se van a asomar a la tele y que los asociacionistas van a protagonizar muchos programas, a ver si el personal se anima y salen las veinticinco mil firmas. Lo que pasa es que el telespectador está ya muy formado o deformado por lo que le echa la tele, de modo que la lucha asociativa habrá que dársela en telefil del Lejano Oeste y hablada en spangish, para que el español medio se aclare.

Un suponer, sale Cantarero en plan intocable, o sea como el hombre del rifle, y le dice a don Leopoldo Stampa:

—Qué bueno que lo veo, doctor, perdone que lo desmañane, pero qué linda que luce su asociasionsita.

Y el señor Stampa, con sombrero stetson y fumándose un Marlboro, le replica a Cantarero:

—Venga donde está el sabor, mi amigo, y déjese de flechas y balillas y pavadas, ché, que le van a meter una balisa, repare.

Otra vez Cantarero:

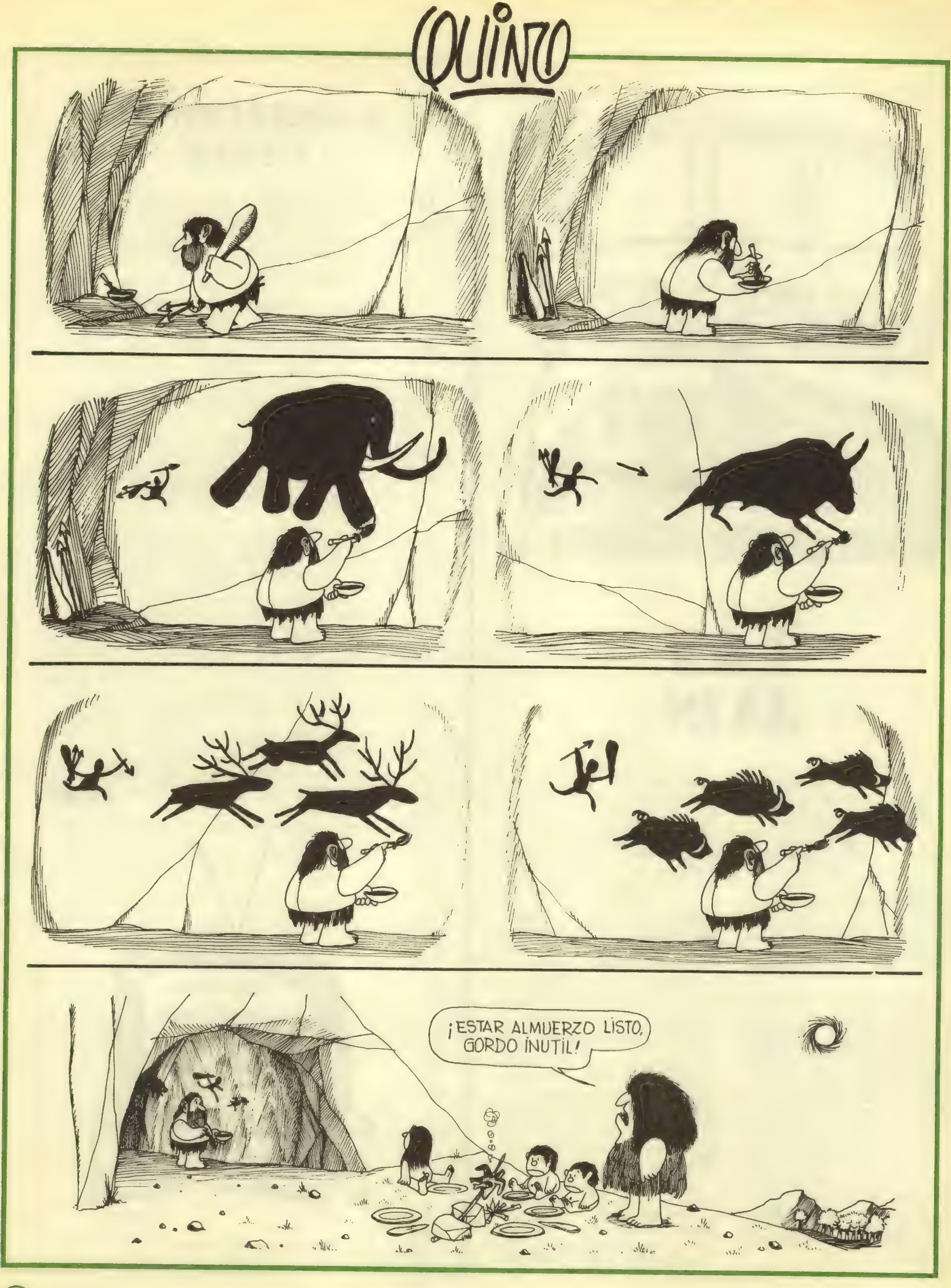
—Te has pasado, chamaco, que ahorita mismo te despeno para que no te metas en esto. Saca ya, pues, o eres osiso.

Sacan, disparan y hay un deceso. El personal puede seguir esta serie con mucha atención, identificarse con el bueno, el feo y el malo, y aportar sus firmas lleno de fiebre del oro. Otra fórmula es que Iñigo saque a las grandes cabezas asociacionistas en «Directísimo». Pero ya se sabe que para salir en el programa de Iñigo hay que amaestrar iguanas, tocar Los Sitios de Zaragoza silbando en una llave, doblar cucharillas con la respiración nasal o comerse una rosca sin manos. De modo que los grandes líderes del asociacionismo deberán dejarse de recursos de contrafuero y aprender algunas mañas y colmos para triunfar en «Directísimo».

Otro suponer: yo veo al citado Cantarero explicando a los televidentes del sábado sabadete como se monta una tienda de campamento juvenil con los pies, si uno es mutilado, o contando que en Málaga, su patria chica, se recita el Piyayo mejor que en ningún sitio del mundo, y recitándolo al final, para que a chufla no le tome la gente. Y veo al señor Stampa haciendo parapsicología y urigelerismo a base de hacer y deshacer el nudo de la corbata a un espectador con la mirada, o soltando el sujetador a las señoras presentes en el estudio con un pase magnético y a quince pies de marido de distancia. Eso sí que puede trucar cantidubi.

Porque lo que es como salgan en plan bustos parlantes, no se comen una rosquilla y me los pasan rápido al segundo canal para aburrir a los incurables de la Paz. ■ **UMBRAL**




QUINO
¡ESTAR ALMUERZO LISTO, GORDO INUTIL!

Los grandes reportajes de «Hermano Lobo»

LA PILDORA MASCULINA

LA IGLESIA LA CONDENA ● UN SEÑOR DE ALBACETE DICE QUE BUENO ● EN ESPAÑA, CADA HOMBRE ES UN SOBERANO Y NO TOMARA PORQUERIAS

SEGUN «L'Osservatore Romano», la Iglesia condena el uso de la llamada píldora masculina. «Hermano Lobo», que es algo así como «L'Osservatore Hispano», está de acuerdo. El acuerdo en todo el país, por otra parte, ha sido unánime y masivo, con pancartas donde podía leerse: «Ay Jalisco, no te rajes», «Mientras el cuerpo aguante», «Aquí somos otra gente», «España y yo somos así (de tamaño) señora», y otras patrióticas ocurrencias.

Un señor de Albacete que ha dicho que bueno a la píldora masculina, y que él no tiene inconveniente en probar, ha sido puesto inmediatamente a disposición de la guardia municipal de Cáceres, para que le secuestre con la Maja Desnuda de Goya, que era otra licenciosa como él. En España, cada hombre es un soberano y no tomará porquerías para disminuir su natural virilidad y lo que Dios le ha dado. Locos siempre por la actualidad, hemos montado una encuesta al respecto para saber qué opinan nuestros raciales y famosos de la ya famosa píldora masónica y contubérnica, producto farmacéutico que bloquea la fecundidad genital del hombre y atenta por tanto, contra nuestras esencias y nuestros premios de natalidad. Bastante bloqueo tenemos los nacionales con la represión freudiana, la inhibición, la catequesis de la infancia, el «¿cuántas veces, hijo mío»? y la natural frigidez de la perfecta casada. ¿Para qué venirnos con más bloqueos y sustancias? Esas píldoras son las que Antonio Gala llamaría «líquidos extranjeros», y hay que desconfiar siempre de los líquidos extranjeros, aunque sean sólidos, o precisamente por eso y más a mi favor.

En contra de la píldora masculina se ofrecen tres medios mucho más prácticos para que los niños no mareen: a saber, la castidad conyugal, la abstinencia voluntaria y el Ogino. El primero se encuentra mejor explicado en «Telva», el segundo no se concibe en España, país de salidos, y en cuanto al tercero, sólo ha servido para aumentar la escasez de puestos escolares en el país. Sigamos, pues, con lo nuestro, que es el ponte, Rosario, que estoy con todo el poder

ENCUESTA

Nuestros famosos y raciales, además de eso, son todos unos hombres hechos y derechos, incluso ellas, de modo que he aquí lo que nos hubieran contestado a la encuesta si les hubiésemos llamado por teléfono, que no lo hemos hecho ya que lo tenemos intervenido por el «Hola», que quiere apoderarse de nuestras informaciones de pegada. La pregunta es: ¿Qué piensa de la píldora masculina?



ANTONIO GARRIGUES-WALKER

Que algo hay que hacer para que los pobres no se reproduzcan tanto, que luego viene el paro.

●



EL CABO PIRIS, DE CACERES

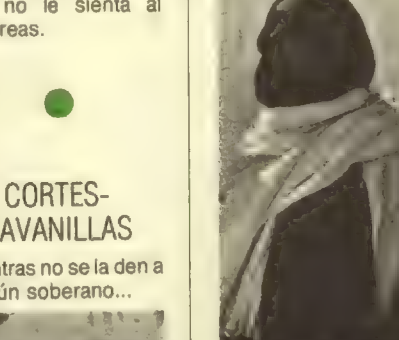
A la píldora esa la enchirono yo en cuanto se me ponga en pelota.



MARISA MEDINA

Yo soy muy moderna y muy underground, de modo que voy a tomarla, que a mi Santisteban no le sienta al páncreas.

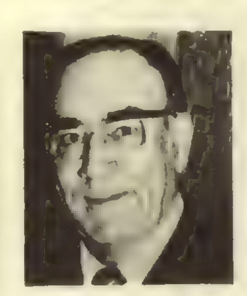
●



CORTES-CAVANILLAS

Mientras no se la den a ningún soberano...





DON JOSE BANUS

De eso nada, que a ver a quien le vendo yo luego los pisos.

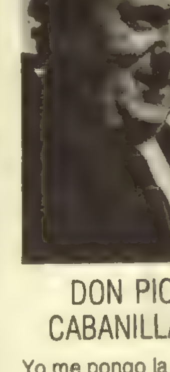
●



UNO DEL FRENTE POLISARIO

Eso debe ser cosa de Hassan para pasarnos por las armas y por la piedra.





DON PIO CABANILLAS

Yo me pongo la barretina y me sirve igual.

●

ANTONIO, EL BAILARIN

Por favor, ¿y con eso se quita la menopausia?

LOLA FLORES

Lo hombre lo quiero yo mú macho, mi arma, y con tó lo que hay que tené, o sea que de pirdora ná de ná, que aluego se güerven sarasate y tú me dirá, mi amó, que las perjudicá somo nosotra.

●





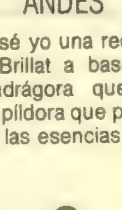
ORANTES

¿Y qué hago yo con las pelotas sobrantes?



EL CONDE DE LOS ANDES

Me sé yo una recetita de Brillat a base de mandrágora que no hay píldora que pueda con las esencias.



●

JUANJO ROCAFORT

Me va, me chifla, me seduce, me distrae, me mola.



DON LUCAS MARIA DE ORIOL Y URQUIJO

Tengo que consultarle a mi confesor y a mi urólogo.

●



UN CABO DE TORREJON

I dont understand.

TIBURON

DESPUES de los terremotos, de los colosos en llamas, de las aventuras de los poseidones y demás desgracias cinematográficas aderezadas con sensorround a los espectadores españoles de la media teta, tenaces consumidores de gasas y braguitas, de toallas eróticas y de fugaces culos escorzados se les está preparando otro plato fuerte a base de carne de tiburón. No he visto la película ni he leído la novela pero imagino que ese escualo de caucho movido por pilas hará una verdadera carnicería en cualquier playa dorada de California: ofrecerá terribles dentelladas electrónicas en los muslos rutilantes de las jóvenes bañistas, destrozará dulces cuerpos de niño rubio, se tragará algún jubilado y sembrará el pánico en la bronceada comunidad en taparrabos hasta que el protagonista resuelva la cosa al final. Ignoro si en el argumento se alude a otro tipo de tiburones de secano, más sangrientos, de dentellada más certera.

En un aspecto los españoles podemos tomar el baño muy tranquilos porque en nuestras playas no hay tiburones. Por aquí esa clase de pez suele estar sentada en una hamaca, establecida tierra adentro. Y con un vaso de whisky en la mano sonríen contemplando en el contexto de la paz turística, cómo los niños juegan con los cubitos en la arena. Nuestros tiburones de secano, gente de patilla plateada, se enternecen al ver que la playa está tranquila con banderola verde. Aquí los depredadores marinos pegan las dentelladas un poco más atrás, ya en tierra con escritura de notario. Piensen ustedes en aquel tiburón que se llevó por delante al que fue presidente del club de fútbol Málaga o en aquel banco de escualos sangrientos que rodeó la mancha de aceite de Redondela o en ese siniestro pez gordo que culebreando hasta el altiplano ha sacado del hotel Mindanao a un abogado de la construcción en la Costa del Sol, se lo ha llevado a un descampado de Colmenar y allí lejos de la mar salada lo ha destrozado concienzudamente. Piensen ustedes en las terribles masacres que han hecho estos tiburones de secano en el paisaje del litoral o en los negocios sucios que se inauguran con corte de cinta y que la televisión ilustra con fondo musical de Juan Sebastián Bach. Comparado con estos depredadores el tiburón de la película no pasará de ser un pececillo decorativo de esos que se cimbrean dulcemente en la pecera de una antesala de dentista. Con las fauces sanguinolentas a base de jugo de tomate este artefacto de caucho hará estremecer de angustia la rabadilla del español medio en el momento supremo de morder la rubia nalga de la protagonista. Mientras tanto otros tiburones de secano con pistola en la sobaquera tal vez estén llamando al cura párroco para que les bendiga las nuevas instalaciones del Club Náutico. ■

VICENT





CARTAS A UN INGLES

Día 18 de octubre de 1975

To Anthony T.
University of Glasgow

My dear Anthony,

No me escribas cartas tan cínicas como la anterior. Voy a creer que lo de la ingerencia extranjera sigue en vigor. Ingerencia con ge y con jota, ya lo sé, ¡los extranjeros dándonos lecciones de ortografía! A propósito de ingerencias, ¿han recibido algún anónimo tus padres, que tienen una urbanización en Benidorm, o tu Tío Peter, el que ha construido unos apartamentos en Platja d'Haro, o la abuela Sally después de haber inaugurado una perfumería en Ibiza, o tus amigos los Anderson, que tienen una representación de unos laboratorios en Barcelona, o tu prima Liz, la del hotel en la isla de Arosa, o...? ¿Se les ha insultado por ingerirse en nuestras tierras y vidas?

Corren voces de que un ministro va ha hacer dimisión; pero no lo crea vuesa merced: esas son bromas; lo mismo están diciendo hace dos meses de otro, y pasa un día, y pasa otro día, y en resumidas cuentas no pasan días por él... ¿Ha leído vuesa merced «El Pobrecito Hablador»? Yo le publicaba en tiempo de Calomarde y de Cea: Ahora, como ya tenemos libertad racional, probablemente no se podría publicar.

¡Oh, **darling!** No te pongas nervioso por el párrafo anterior. No te levantes, no vayas a buscar las obras de Fígaro. Lo has acertado, eso lo escribió Larra hace casi ciento cincuenta años. Tu antena de **public school** insinuaba ya un plagio, ¿no? Si no te llego a avisar, habrías escrito la siguiente ficha:

«En España se plagia a los autores viejos porque los nuevos no tienen nada que decir».

Y no se trata de un plagio, sino de buscarse a uno mismo. Si todo da saltos atrás en España ¿por qué no darlo también en los artículos de los escasos sabios que en España han sido? No sólo «ellos» van a hurgar en sus propias retóricas. También nosotros tenemos las nuestras. Por eso ha tenido tanto éxito la zarzuela **La corte del Faraón,** estrenada en 1910 y prohibidísima durante muchos años. Los viejos verdes disfrutan con aquello de «se me sube, se me sube / se me baja, se me baja» y las niñas rojas con lo de «yo soy el casto, yo soy el casto, yo soy el casto José». Y todos disfrutamos viendo cómo han sido, cómo somos y cómo vamos a ser si la subnormalidad programada continúa.

Volvamos al artículo de Larra: Fígaro dice en él que corren voces de si tal o cual ministro va a dimitir. ¿No corren esas voces hoy? Tú sabes muy bien que aquí no existe **privacy,** que aquí no se tiene vida privada y que nos importa soberanamente si Solís sube la ceja derecha o la izquierda; se comentan los últimos colores de la moda ministerial, con predominio del azul y el negro de los crespones; se habla de si Fraga ha comido o no tortilla a la francesa. De eso depende nuestra alegría matutina, nuestras deposiciones, nuestra normalidad intestinal. Por eso día a día seguimos los pasos de nuestros ministros. Una frase de un hombre público es más analizada que los pasos de una mujer pública haciendo el **trottoir.** La visita de tal personaje a su abuela materna puede significar un intento de suicidio formal para más de cien mil españoles. Una nueva ley puede representar hacer el amor como mandan los cánones o desmelenarse según el Kamasutra. Ya sé, ya sé, en tu corrompida Albión hablar de política es cosa de mal gusto. Tengo ganas de que eso también pase aquí, de que hablar de política sea aburrido y, por el contrario, hablar de los pájaros, de las flores y de poesía no sea una solemne tontería. O un crimen, como decía Brecht. Pero hay poca distancia de la tontería al crimen.

Eso que dice Fígaro de que con libertad racional no podía salir su «Pobrecito Hablador» también va bien hoy: se terminó nuestro bienio liberal. Ahora, a esperar el siglo XXI y a disfrutar con los bienios y los trienios que nos correspondan. Ni yo misma sé si seguiré escribiendo cartas. ¿Cómo lo vamos a saber, pobrecitos habladores de hoy? Larra es más actual que vuestro Shakespeare. Don William hablaba de pasiones y de cornudos. Y yo sé muy bien que en Inglaterra no hay pasiones ni cornudos.

Aquí sí, aquí está eso lleno de pasiones y de cornudos. Aquí todos somos un poco cornudos. En catalán tenemos un adagio que dice «cornut i pagar el beure» (*). Los cornudos de hoy siempre acabamos pagando los platos rotos.

Envía **my regards** to Captain Nemo.

Love from,

Montserrat

* Cornudo y pagar el beber.

ARTE, AMOR Y TODO LO DEMAS

La pornografía D'après Masó

¿Quién dijo que no podrían tratarse en el cine español los problemas nacionales? ¿Quién viene manteniendo durante tantos años esa hiriente y tenebrosa leyenda negra? Pedro Masó viene demostrando por el contrario a lo largo de sus películas que no hay tabú posible para nuestro cine, que cualquier materia puede ser tratada siempre a condición de que no se falte ni a la verdad ni al mínimo respeto debido al espectador. Mientras los directores de cine se escudan en la existencia de la censura para no hacer las películas que dicen querer hacer, Pedro Masó plantea film tras film ambiciosas historias que se remiten sin cortapisas a nuestra más directa problemática nacional. Lo que realmente ocurre (y basta ya de atacar a Masó porque cualquiera de esos ataques no es más que prueba de una envidia soterrada cuando no de un claro antipatriotismo) es que los demás directores españoles carecen de la imaginación suficiente y de la atención necesaria para detectar los graves problemas que nos circundan. Ahí está el último título de Masó, «Las adolescentes» para dar prueba de ello. ¿Cómo no se le ha ocurrido a nadie antes plantear en imágenes la terrible realidad de las murcianas en Londres? Pedro Masó lo hace sin pelos en la lengua; y nos descubre como esas pobres murcianas, llenas de buena voluntad, van a la ciudad del Támesis a estudiar su inglés, ignorantes de la terrible realidad que allí les acecha. Un personaje de la película moraliza inteligentemente: «No se puede uno fiar de nadie en Londres...» Pero las murcianas son sordas a los consejos y así les pasan cosas que no debían pasar. La murcianita protagonista de esta película de Masó cae víctima de una complicada y cínica red de pornografos que la utilizan (sin que ella lo sepa) para hacer fotografías que luego, los muy malvados, deben exportar *clandestinamente* a Copehnague. Se entiende que en Dinamarca no están dispuestos a jugar con la pureza de las murcianas porque allí son muy estrictos en materia regional. Pero siempre existe un canal por el que el pecado se infiltra, y la pobre murciana de la película se ve reproducida en las revistas más puercas e indeseables de aquella ciudad tenebrosa del norte de Europa... Masó, que sin duda ha hecho un exhaustivo análisis de la situación acaba de aportar con esta película un gran servicio al mantenimiento de la virginidad murciana. Y no digamos a la delación de lo que realmente se cuece en Londres: sin ahorrar detalle, Masó nos muestra más tarde una escena de mucho desgarre donde a la murciana le rompen a tiras la ropa para que un negro (indeseable y repugnante) la viole. Si se apoderan del Peñón, ¿cómo no van a hacerlo de la inocencia de las murcianas?

Ya esta bien de quejas y lamentaciones. Hay que pasar a la acción. Hay que seguir la senda abierta por el señor Masó e investigar cuál es nuestra realidad. Si los directores españoles se preocupan como él por desvelar nuestros peligros tendríamos un cine importante y constructivo, defenderíamos, ora a las murcianas ora a las pacenses, ora a las gaditanas. Con 52 películas tendríamos asegurada la virtud nacional. Y luego podríamos pasar a otros problemas no menos importantes: la sutil infiltración extranjera por medio de los pantalones vaqueros, el problema generacional en relación con el nudo de la corbata, la menstruación como costumbre ancestral que no nos permite el acceso a Europas y, en fin, tantas y tantas cuestiones que esperan impacientes ser tratadas con inteligencia y rigor. «Las adolescentes» es un primer paso. Se ha salvado a Murcia y sus habitantes no deben ir a Londres, porque allí la gente va a boites a bailar, se hacen fotos y se visten de forma desusada. Pasemos a continuación a salvar otras cosas. Un cine viril, recio e intransigente frente a las lamentaciones afeminadas de quienes, en el fondo, no quieren trabajar. Gracias, señor Masó. ■ DIEGO GALAN.

Nico, la reina negra

Los pasados días 15, 16 y 17 actuó Nico en la discoteca «M & M» de Madrid. Este local es un lugar extraño con pretensiones psicodélicas, centro de un «underground» que tiene sus puntos focales en los barrios de La Concepción y San Blas; algo muy distante de Greenwich Village, de Saint-Germain - des - Pres, de Chelsea... Algo, sin embargo, más vivo que estos barrios europeos, porque está en un período de formación, de ebullición. Con la sala casi vacía, la voz de la «chanteuse»—«chanteuse de charme», por supuesto— sonaba fría y lejana. Consiguió, sin embargo, emocionarnos a muchos: era curioso ver cantar al ser más deprimido del mundo en la ciudad más deprimente del mundo; su voz —que tiene la textura sedosa de las alas de los murciélagos del Amazonas— casaba bien con el lugar.

Hace unos años Nico anunciaba el «Centenario Terry», y los españoles todos podíamos llorar con ella ante nuestros televisores; su rostro de elevados pómulos, sus ojos de hipnotizadora pelirroja, eran otras tantas incitaciones al alcoholismo: ya que no podíamos tener a la chica, nos lanzábamos al bar más próximo en busca del coñac. Nos emborrachábamos llorando nuestras penas de abstemios—o casi— sexuales.

Lo que pocos sabían entonces —en este país la incultura musical ha sido siempre grande— es que Nico, además de modelo publicitario, era cantante de un conjunto que se llamó «Velvet Underground». Pocos sabían que aquel rostro angelical que nos incitaba a la borrachera pertenecía a la musa del sadomasoquismo internacional, y que encarnaba algo que podría definirse como «el espíritu de Nueva York». Nico se separó pronto de su conjunto, pero siguió cantando y tocando el harmonium. Decidió dejar el «rock and roll» y dedicarse a un tipo de canción más parecida al canto llano que a otra cosa: lamento de vampiro sediento, gemido de monja sangrante surgida

→

del fichero de un crítico ortodoxo



TEATRO

BARCELONA

«A CHUPAR DEL BOTE».—Si los españoles que acuden masivamente a este espectáculo de «El Molino» recordaran que son la reserva espiritual de todo el Occidente, dejarían de divertirse con tanta grosería y verdosidad para proponer, en su lugar, que las vedettes se vistieran más recatadamente y que no hablaran con tanto despaprajo del amor, que, en definitiva, no es más que un invento extranjero alejado de nuestra tradicional raigambre nacional.

EL DEIXEBLE DEL DIABLE, de George Bernard Shaw.—Bernard Shaw, un escritor que ha colaborado con sus escasos principios y convicciones a la degradación del teatro actual, tiene la desfachatez de reirse en esa obra de cosas serias e inquebrantables. Permitiríamos que algún escritor español se burlara de la pérdida de nuestras colonias de Ultramar? Pues eso es lo que hace el señor Shaw. La amoralidad de escritores como Shaw ha dado luz verde a una Albión degenerada, llena de homosexuales y de melenudos.

MADRID

EQUUS, de Peter Shaffer.—Una cosa es el teatro moderno (contra el que no estamos, en principio) y otra muy distinta utilizarlo para contar truculencias psicológicas basadas en personales interpretaciones de la teología; si a esto se añade la aberración de un desnudo (1) femenino —insólito en los respetables escenarios madrileños— tenemos un espectáculo disolvente que, gracias a Dios, el actor López Vázquez sabe, con su clasicismo mantener a raya.

N. de la R.—(1) Sólo pechos.

CINE

BARCELONA

ROLLERBALL, de Norman Jewison.—Para los que tenían dudas, aquí está esta entretenidísima película que explica, entre otras cosas, como la vida humana es una lucha natural en la que vencen, por ley de esa naturaleza, los más débiles. Para encauzar ese sano espíritu de lucha se inventa el deporte. La democrática USA razona, como se ve, civilizadamente.

BREVE ENCUENTRO, de Alan Brigdes.—Tierna historia de amor imposible que no quiere convencernos de nada ni exponer ninguna teoría modernista sobre el matrimonio; al contrario, se han respetado ajustadamente los valores originales de la obra (escrita hace varias décadas) y así, el espectador la contempla con agrado y comodidad. Esta película es, por otra parte, de una exquisita elegancia... Como debe ser.

LA REVOLUCION MATRIMONIAL, de Nieves Conde.—Tenía que ser una película española la que diera la nota y se empeñara en hablar de la crisis del matrimonio. En lugar de aprovechar la sana y ejemplar experiencia nacional y ensalzar sus virtudes ya que no hay en España matrimonio desgraciado, esta película pretende adaptar a nuestra psicología lo que no son sino corrupciones foráneas.

MADRID

EL PADRINO, SEGUNDA PARTE, de Francis Ford Coppola.— ¿De qué pretende convencernos esta extraña película? ¿De las vinculaciones de la honesta y fructífera familia Corleone con el capitalismo explotador y las injusticias sociales? ¿Quiere hablarnos de que la estructura de la sociedad occidental es la que determina la existencia de familias así? ¿Y por qué no habla también esta película de la generosidad de dicha familia, de sus obras de caridad y de su íntegra moralidad? Mientras las cosas se hagan a medias no se podrán hacer buenas películas...

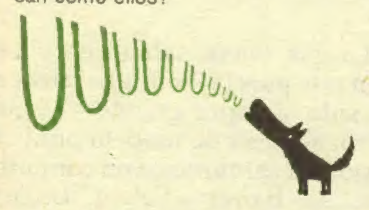
LAS ADOLESCENTES, de Pedro Masó.—¿Dejaría usted viajar libremente a su hija a Londres? Vea, pues, esta didáctica película que le revelará muchos de los peligros que allí le acechan, y hará así suyo ese importante y tranquilizante dogma: «Conozca usted España».

SIETE PREGUNTAS AL LOBO

—¿Cuándo se tratará a los adulteradores de alimentos con el mismo rigor que a los manifestantes pacíficos?



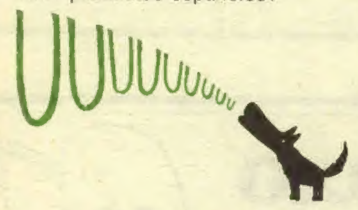
—Ahora que ha aumentado la estatura media de los españoles ¿cuándo van a superar algunos señores el complejo de inferioridad que les obliga a llamar enanos, infiltrados o no, a todos los que no piensan como ellos?



—¿Cuánto tendría que subir el precio de los periódicos para cubrir los gastos de papel, impresión y arranque y destrucción de las páginas no autorizadas?



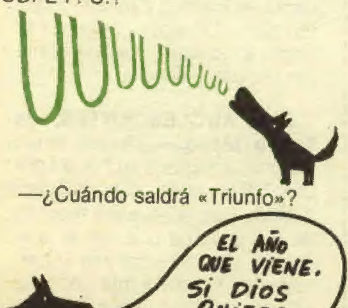
—¿Cuándo vamos a nacionalizar las empresas multinacionales para que pueda ser verdad eso de no comprar a quien nos insulta y consumir productos españoles?



—¿Cuándo van a dejar algunos de los situados de intentar poner sus apellidos a la Democracia?



—¿Cuándo vamos a entender que todo aquel lío de política, latín y deporte se refería al nombramiento de don Pablo Porta como presidente de la sección barcelonesa de la UDPE F. C.?



—¿Cuándo saldrá «Triunfo»?

de un relato «gótico». Nico se convirtió poco a poco en la Musidora de los setenta.

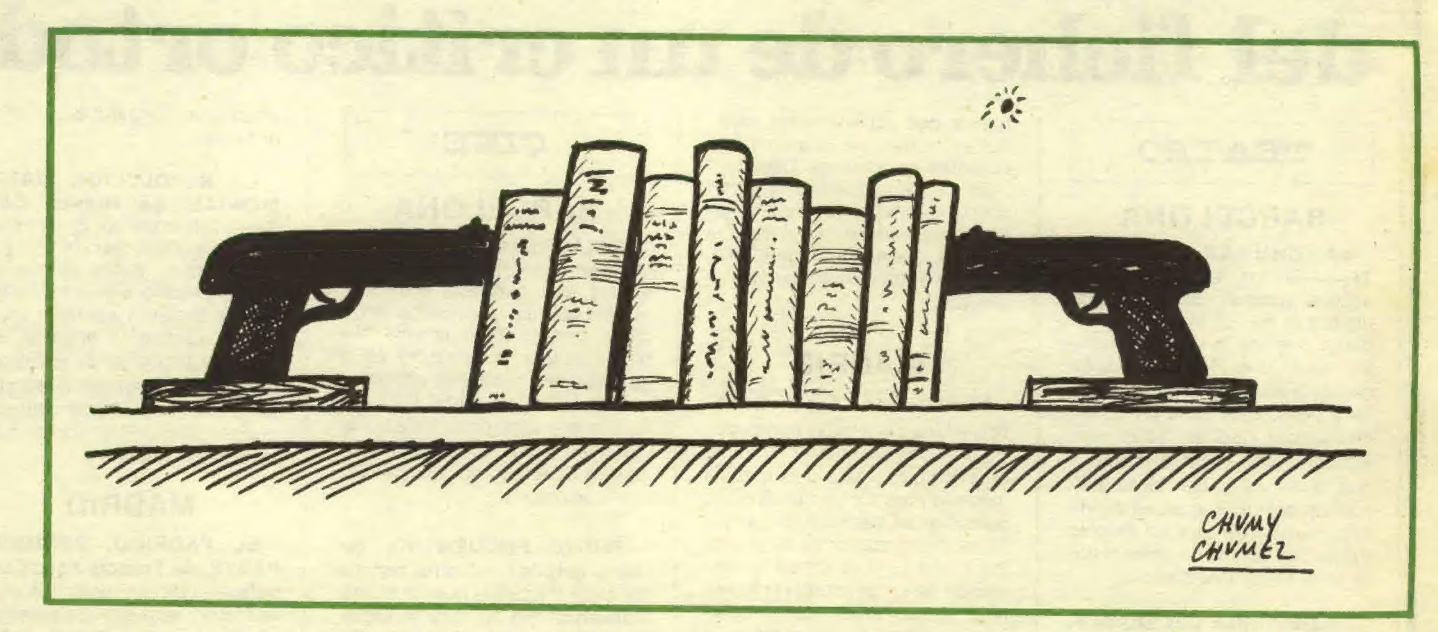
Ella ha tenido amantes ilustres entre los muertos: Brian Jones, Jim Morrison; otros, se cuentan todavía entre los vivos: Lou Reed, Bob Dylan, Alain Delon. Ha cantado en los lugares más sofisticados, ha hecho películas con Andy Warhol —ese mago impasible de edad indefinida y cabellera platino—, ha tocado con Kevin Ayers, con el conjunto «Tangerine Dream», con Reed, con John Cale... Nico **ha sido.** Ahora está a medio camino entre vida y muerte, parece desconcertada por el paso del tiempo... Un compañero mío, después de verla, auguraba que dentro de algunos años se la consideraría un personaje histórico, como a Churchill o a Sarah Bernhardt. Para mí ya es historia, la historia del final de una época, de una hermosísima decadencia —la famosa «decadencia de occidente», que tardará tal vez aún dos o tres siglos en llegar a su fin— que se produce en medio de terciopelos no muy ajados, de lamés dorados, de películas de terror... decadencia aureolada de una perversidad kitsch. Lo malo —lo malo para Nico, no para los que la vemos— es que esta decadencia coincide con su decadencia personal, es vivida —tal vez de una forma voluntaria, tal vez no— por ella hasta sus últimas implicaciones. Nico se encierra cada vez más en un personaje que sufre y se queja. Su canción preferida se llama «The End» —el fin— y pone pelos de punta a cualquier auditorio sensible. Ya no canta en locales de lujo, sino en pobres discotecas casi provincianas. Y sus declaraciones a la prensa son muy curiosas: insulta a todos sus amigos, a todos los que han trabajado con ella; y se declara «imperialista»; y dice que la felicidad sólo puede encontrarse en las drogas o en el alcohol; tal vez sea una nueva forma de propaganda de alguna casa de licores...

Nico da una imagen del cantante «pop» muy diferente a la acostumbrada. En cierto aspecto, recuerda a Lou Reed; los dos se pretenden testigos y víctimas de un desmoronamiento; y en su música —en la de ambos— está el increíble dramatismo de lo vivido, máscara última del payaso. ■ **IBARS.**

Inventemos la becerrada-teatro

Este revistero creía que las señoritas toreras —como los aficionados antiguos las hemos llamado de toda la vida y el señor Cela nos ha reconocido— venían en serio. Que iban a arrimarse al toro para llevarse los billetes verdes que (aseguran) llevan en los lomos. Pero este revistero y varios compañeros sobrecogedores han sufrido una trágica decepción. Las señoritas toreras no han venido para hacerse ricas, ni para animar a la languideciente fiesta nacional, sino mayormente para enseñar el muslamen. Para este revistero que todo el pleito de Angela con el Sindicato no fue más que para resolver el problema de las portadas a «El Ruedo». Nunca estamos viendo más medias tetas debajo de los caireles de una chaquetilla que desde que llegaron las señoritas toreras. Nunca los capotes de paseo han medio tapado o medio descubierto (según se mire) más carnes morenas que desde que llegaron las señoritas toreras. Señoritas a las que presento desde aquí todos mis respetos, como aficionado viejo y persona de diplomacia, pero que me parecen sacadas del conjunto de Colsada. Estas deben ser las chicas alegres que trajo Colsada para quitarnos el mal humor por las caídas de los toros.

Rosarillo de Colombia, La Algabeña, Pepita Ríos, Angela, Alicia Tomás —sobre todo Alicia Tomás—, ¿qué han traído a la fiesta sino carne? Por eso este revistero cree que se han equivocado de sitio. Que mejor que las «corridas femeninas», como se llama a estos inventos, deberían haberse inventado las *becerrada-teatro.* Cuando en un espacio escénico no se quiere hacer teatro, sino enseñar cacha a discreción se hace café-teatro, ¿no? Pues por las mismas, cuando en vez de querer hacer toreo se intenta enseñar pecho entre los alamares, deberían hacer becerradas-teatro. Todo sería muy fácil. Buscarse una boite de capa caída, decorarla un poco con banderillas y cabezas de toros disecadas, hacer una talanquera forrada de eskai y enmoquetada, buscarse unos toritos de los que se lidian en plazas de tercera categoría y, ¡hala!, a enseñar cacha. Y de paso, hasta podía hacer destape Palomo Linares. Porque hay que reconocer que a pesar del destape taurino, a los «gays» de la fiesta —que los hay a manojitos, palabra— no les estamos dando ninguna oportunidad. Para ellos podíamos hacer en becerrada-teatro «Los chicos de la Banda del Empastre», con el fantasma de Llapisera en plan usted ya me entiende. ■ **CURRO TALEGUILLA.**





Director: BERNARDO DE ARRIZABALAGA AMOROTO • Diseño: TRINIDAD CASTAÑO • Editor: EDICIONES PLEYADES, S. A. • Redacción y administración: Plaza Conde Valle de Suchil, 20. MADRID-15 - Teléfono 447 27 00 • Impresión: E. G. TORROBA. Villafranca del Bierzo, 21-23 Polg. Ind. Cobo Calleja-FUENLABRADA (Madrid). DEP. LEGAL: M. 12.974-1972

FILOSOFIA



—¿Hemos perdido Cuba? Bueno, yo soy cubana y España no me ha perdido a mí.

(*«La Saeta»*, 15-XI-1900).

PRACTICA LAUDABILISIMA

Lo es en gran manera la que han empezado á introducir varias familias, con motivo de enviar el *pésame* por el fallecimiento de alguno de sus amigos ó deudos. El *pésame* no menos que las *felicitaciones,* han de ser para los buenos cristianos actos públicos de carácter cristiano, y no meros cumplidos por lo civil, que con un mismo lenguaje pueda admitir el protestante ó el librepensador. El *pésame* cristiano de que se trata se reduce á una tarjeta de la forma y tamaño de la que va adjunta, y que copiamos de una que acabamos de recibir.

Dice así la que tenemos á la vista:

> †
> JHS
> **Acompaño a Ud. en el sentimiento por la irreparable pérdida de ________**
>
> ***En vez de coronas y flores, su s. s. ________, ofrecerá por el alma del difunto (g. e. g.. e.) los siguientes sufragios:***
>
> ***Misas.............***
> ***Comuniones.......***
> ***Via Crucis.......***
> ***Rosarios.......***
> ***Visitas al Santísimo.***
> ***Obras satisfactorias.***

Es evidente que pueden variarse ciertos detalles de esta especie de tarjeta postal. A nuestro sentir, podría hasta admitirse en ella algún símbolo alusivo, como medio de ornamentación, dejando íntegro la substancial del texto.

Aprovechamos la oportunidad de los presentes días para recomendar esta piadosa práctica, que deseamos llegar á formar en España verdadera costumbre, como la ha formado ya en algunos países extranjeros, particularmente en Francia y Bélgica.

(*«La Revista Popular», noviembre de 1900*).

SAGASTEANDO

D. Práxedes, como la tisis, siempre está de actualidad.

Si no fuera este país el escogido por el padre Padilla para su residencia, nadie tomaría en serio al hombre en cuyas manos perdimos las colonias, el dinero y la vergüenza; pero aquí la esponja del olvido lo borra todo inmediatamente, y por esta causa, dice y proyecta D. Mateo.

Este verano, principalmente, los periódicos han sagasteado de lo lindo.

Alójase en Avila el jefe fusionista, que así como el pez vive en el agua, él necesita fresca temperatura para seguir viviendo. Allí acudieron varios corresponsales, anhelosos de comunicarnos lo que piensa el tranquilo anciano, como si fuera posible imitar á Dios, que sacó algo de la nada.

Aparte del estupendo pensamiento de prorrogar los contratos ferroviarios, poca substancia ha podido sacarse de lo dicho por el Gran Tranquilo, como no sea la ratificación de que sigue sagasteando que es un primor, fiel á sus principios y a sus costumbres.

Ultimamente un periódico nos ha sorprendido con la noticia adjunta:

«De lo poco que ha dicho, deducen sus amigos que en el Parlamento acentuará su oposición al Gobierno.»

¿Cómo ha podido fiarse nadie de un hombre que hasta ahora no ha sabido acentuar una cosa que necesitaba usar constantemente?

Dicho se está que su oposición, por ser acentuada, será una falsa oposición, á más de ser una falta de ortografía.

¿Dónde pondrá el acento? ¿En qué ó, en qué i caerá el palito que la Gramática tiene para tales casos?

¡Seguramente, por hacerlo mal, como de costumbre, es capaz de poner el acento en una consonante cualquiera!

El mismo periódico nos anuncia que Sagasta desiste de su viaje á París, y que prolongará su estancia en Avila, donde se encuentra muy mejorado de salud.

¿Las causas de su mejoría? La vida de campo que ha hecho en tan larga temporada, el procurar hablar de política lo menos posible.

¡Siga así siempre D. Práxedes! Si permanece en el campo y no vuelve a ocuparse en la cosa pública, él, nosotros y la propia cosa, mejoraremos bastante.

Lo cual que ¡ay! nos está haciendo muchísima falta.

(*«Gedeón»*, 5-IX-1900).

LOS EJEMPLARES GOBERNADORES CIVILES DE VALLADOLID Y BALEARES

EL MAL HABLAR

Dícese que Carlos I de España hacía una pintoresca clasificación de los idiomas: "El tudesco, es para hablar con los perros; el inglés, con los caballos; el francés, con los diplomáticos; el italiano, con las mujeres; el español, con Dios".

En esta, como en otras muchas cosas, sabía bien lo que decía el hijo de D.ª Juana la Loca.

El idioma español, por lo que se ve, ó mejor dicho por lo que se oye, no sólo se ha hecho para hablar con Dios, sino para hablarle con un **desenfado** verdaderamente extraordinario.

España, que, según nos complacemos en repetir, es el pueblo más religioso del mundo, es también el que maltrata más de palabra á Dios y á toda la Corte Celestial.

En la calle, en el café, en el tranvía, oímos á una porción de hombres **enérgicos** que sazonan su conversación con todo género de blasfemias.



("Madrid Cómico", 6-X-1900.)

Yo no sé si existe sanción en el Código contra esta especie de figuras retóricas; pero lo cierto es que los agentes de la autoridad las oyen impasibles.

Según dice la Prensa, aquí pasa lo mismo que en Valladolid.

Por donde se ve que, en punto á elegancias de lenguaje, lo mismo es ir á Valladolid que hablar con el ordinario.

Y tan **ordinario.**

El gobernador de aquella provincia ha creído que debía poner coto á los blasfemos... persiguiéndolos y castigándolos. No estaría demás que los otros gobernadores, empezando por el de Madrid, imitasen tan buen ejemplo.

Bueno que se **adorne** la conversación con palabrotas soeces, y que hablen familiarmente los señoritos como los carreteros... Esto es, sí, una grosería; pero lo otro, la blasfemia, es, sobre impía, una asquerosidad...

Señores gobernadores, imiten ustedes al de Valladolid. ■ **MATAMOROS.**

("La Epoca", 14-XI-1900.)

CONTRA LOS VAGOS

D. Rafael Alvarez Sereix, Gobernador civil de las Baleares, ha publicado un bando que dice así:

"Ordeno y mando: Que todos los que no teniendo oficio ni renta conocida se mantienen con varios pretextos y concurren con frecuencia á cafés, cervecerías, casinos, mesas de billar y tabernas y otras diversiones, aunque permitidas; pero solamente para el alivio de los que trabajan, recreo de los que no abusan, y no para fomento del vicio de los ociosos, ó también paseando continuamente llenan las plazas y esquinas, se abstengan de semejantes frecuencias y tomen alguna honesta ocupación conocida, bajo la multa que les impondré, haciéndoles aplicación del art. 22 de la ley Provincial."

Algunos periódicos liberales se han burlado de este bando, que nosotros no podemos menos de aplaudir.

La vagancia es causa del vicio y el origen del delito.

¡Lástima que las demás autoridades de España no imiten al Gobernador de Baleares!

("La Semana Católica", 2-XII-1900.)

Selección de Prensa de 1900 realizada por FERNANDO LARA

hermano LOBO

LAS COPLILLAS DE DON LUIS QUE NOS CUENTAN EL PAIS

*Ante el ilustre senado
diré sin pausa ni prisa
las nuevas coplas que hoy
traigo en este pliego escritas.
Muy notables son los hechos
que nos traen estos días,
unos de grave lección
que nos advierten y avisan;
otros, también, de gran gusto
que este romance amenizan.
Porque es muy cierto, seño-
[res,
que en esta hora tan crítica,
vivimos los españoles
entre el espanto y la risa.
Tras de las altas murallas
grandes combates se libran,
cuyo incierto resultado
graves temores concita.
Hay amenazas de guerra
con las naciones vecinas.
Males con poco remedio
padece la economía.
El empresario se inhibe,
se asusta el inversionista,
crece la inflación y aumenta
el paro día tras día,*



*la exportación se reduce
y no vienen los turistas.
Todas estas cosas hay
y no se acaba la lista.
Hay pleitos de concejales,
lucha entre sindicalistas,
partidos que se suspenden
y bodas a la imprevista
con generosos anuncios
de benéficas corridas.
Mas vamos con el sosiego
que el relato necesita,
pues un traspiés aquí puede
costar la vida al artista.
Hassan, rey de Marruecos,
una gran marcha organiza
que saliendo de Tarfaya
hacia El Aaiun se dirija.
En su discurso, el monarca
a trescientos mil invita,
con mujeres y con niños,
a formar la comitiva,
que a cuerpo limpio y sin ar-
[mas
irá por él precedida.
El dictamen de La Haya
a Hassan la razón quita.
El monarca no se arredra
y hace corazón de tripas
diciendo que a su favor
el Tribunal dictamina.
¡Ya veremos en qué para
la tal invasión pacífica!
Mas hora es ya de pasar
a otros asuntos del día.
Un edil de Barcelona
un viejo tema suscita.*



*El señor Soler Padró
en una carta pedía
que en plenos municipales
el Ayuntamiento admita
catalán y castellano
hablar de forma indistinta.
Pero el alcalde Viola
le tacha de oportunista
y dice que la propuesta
gran reflexión necesita.
A Eduardo Tarragona
acto seguido critica
y aunque es cuñado suyo
duras frases le dedica.
«Lo que quiere es vender
[muebles
y él a la prensa utiliza.»
Tarragona ha contestado
de una manera muy digna:
«Se pongan como se pongan,
no hablaré de la familia.»
Mas volvamos a Madrid
que allí otra guerra se guisa.
Sin aparente motivo
Emilio Romero un día
ataca a los Sindicatos
en las páginas de «Arriba».*



*Todo el mundo se ha extra-
[ñado
y nadie sabe en qué estriba
la querella que se trae
el famoso periodista.
Mas poco tiempo después
el diario «Pueblo» publica
una nota toda llena
de extraña simbología
y con una fecha en clave
que a la profesión intriga.
En seguida en «Nuevo Dia-
[rio»,
Yale el misterio descifra.
Quiso cobrar don Emilio
en la fecha que se indica
de trece a quince millones
que, al parecer, le debían
como cesante del cargo
de director que tenía.
Según dicen, una cláusula
en este contrato había:
Si no deja la Cadena,
la Casa no le indemniza.
Va Emilio a hacer la cobran-
[za,
topa con la negativa
y, de regreso al despacho,
el artículo escribía.
Otro caso muy sonado
aquí contarles quería.
Regresaba de Madrid
a su Córdoba nativa
El Cordobés que al entierro
de Antonio asistido había
y en un pronto de los suyos
al piloto le confía
que sin pensarlo más
va a casarse con Martina.*

*La prensa del corazón
se pone en marcha ensegui-
[da.
«Cubre» la televisión
la trascendental noticia
que a las demás del momento
va a dejarlas tamañitas.
Declaraba El Cordobés,
bien oiréis lo que decía:
«Si hasta aquí viví engaña-
[do,
hoy remediarlo quería,
que yo quiero honrado ser
y que pueda mi familia
con la cabeza muy alta
andar por el mundo un día.»
Se ha celebrado la boda
de su pueblo en una ermita.
Sale por la puerta grande
y la multitud delira.
Al oír del Sacramento,
España se tranquiliza.
Para más demostración
de su honda españolía*



*una corrida benéfica
sobre la marcha organiza.
Al otro día en la tienta
le ha cogido una vaquilla.
No se habla ya del festejo
que él organizado había.
De este modo El Cordobés
de los toros se retira.
Así están aquí las cosas
y estos aires se respiran.
Mas la moral se ha salvado
y eso tiene primacía.
Un slip a la Goyanes
la autoridad imponía
que ante todo es la decencia
aún en las horas más críti-
[cas.*

DON LUIS (Carandell)

Ilustraciones ZAMORANO